

Universidad Pedagógica Nacional

**Actualidad del Pensamiento Educativo
de
Samuel Ramos**

Tesina que para obtener el título de
Licenciada en Pedagogía
presenta

Elizabeth Aguilar Flores

Asesora: Mtra. Teresa Martínez Moctezuma

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO 1. SAMUEL RAMOS MAGAÑA: DUALISMO VOCACIONAL	8
1.1. Acerca de la vida y obra de Samuel Ramos Magaña (1897- 1959)	8
1.2. Raíces intelectuales	15
1.2.1. El positivismo y las circunstancias mexicanas	15
1.2.2. Crítica al positivismo	20
1.2.2.1. El Ateneo de la Juventud	20
1.2.2.2. De la Falange a los Contemporáneos	23
1.2.3. El Vitalismo: Alfonso Caso y José Vasconcelos	23
1.2.4. El Historicismo y el Perspectivismo: José Ortega y Gasset	26
CAPITULO 2. APORTACIONES DE SAMUEL RAMOS MAGAÑA A LA CULTURA MEXICANA	30
2.1. Las ideas estéticas	30

2.2.	El pensamiento filosófico en México	37
2.3.	El ser del mexicano	50
CAPITULO 3. EL HUMANISMO, LO MEXICANO Y LA EDUCACIÓN		58
3.1.	La crisis del humanismo	58
3.1.1	La Técnica	66
3.2.	Tareas de la Educación	68
3.2.1.	Por una cultura viviente	68
3.2.2.	El hombre: principio y fin de la cultura	71
3.2.3.	El pensamiento vital	73
3.2.4.	El sentimiento de inferioridad	75
3.2.5.	La pasión como medio	77
CAPITULO 4. DISCUSIÓN: DESPUÉS DE SAMUEL RAMOS MAGAÑA		80
4.1.	Conclusiones	81
4.1.1.	La Globalización y sus efectos	81
4.1.2.	México ante los desafíos de la Globalización	83
4.1.3.	El papel del pedagogo en el nuevo milenio	85

4.2.	Líneas de continuidad	86
4.2.1.	El conocimiento de México y del Mexicano	86
4.2.2.	El Perfil del Mexicano	89
4.2.3.	La Reforma Educativa y el Humanismo	91
	BIBLIOGRAFÍA	93

La verdadera reforma educativa, la que llegue hasta el fondo de los problemas de la cultura nacional, está por hacer (sic). Sería aquella reforma que partiendo de un conocimiento profundo del espíritu mexicano, tratara de corregir sus vicios y desarrollar sus virtudes, tendiendo a la creación de un tipo humano superior al existente; el sistema de educación buscado sería el que hiciera rendir a la raza mexicana sus mejores frutos. Tal educación no podría ser puramente espiritual, pero tampoco exclusivamente material; ni sólo orientada en el sentido de la técnica, ni sólo en el de la cultura del espíritu. Más bien se orientaría a formar hombres en el sentido integral de la palabra. Ha llegado el momento de superar los puntos de vista parciales y fundirlos en una síntesis totalizadora.

SAMUEL RAMOS,
Veinte Años de Educación en México

INTRODUCCIÓN

Una de las principales inquietudes de Samuel Ramos fue la de encontrar una teoría que describiera y explicara los rasgos más sobresalientes del mexicano a través de las interpretaciones de su historia, pues suponía que así como es posible definir el carácter individual de un hombre si se conocen ciertas experiencias de la vida infantil, de igual manera, si el mexicano se remonta al comienzo de su historia podrá averiguar si hubo algún hecho capaz de encauzar su evolución. A través del psicoanálisis abordó el estudio del mexicano, no en su fisonomía individual, sino como sujeto perteneciente a una comunidad política. Por esta vía descubrió ciertos vicios nacionales posibles de corregirse si se conocen sus causales, destacando fundamentalmente el sentimiento de inferioridad, que sólo es una ilusión colectiva que resulta de medirse de acuerdo a escalas de valores muy altos correspondientes a países de edad avanzada.

Basándose en la doctrina psicológica de Alfredo Adler (discípulo de Freud), Samuel Ramos consideró que algunas expresiones del carácter del mexicano son maneras de compensar un sentimiento inconsciente de inferioridad, aunque dicha afirmación no puede generalizarse a todos los mexicanos -según el autor- tal sentimiento tuvo su origen histórico en la Conquista y en la Colonización, pero se manifestó ostensiblemente a partir de la Independencia, cuando el país necesitó buscar su fisonomía nacional propia. La obra de Samuel Ramos nos lleva al conocimiento del hombre mexicano, de su ser auténtico pues para él es muy importante que el mexicano defina su modo de ser, sus deseos, sus capacidades y su vocación histórica. Considera que dada una cierta constitución orgánica de la sociedad y del hombre, producto de su historia, es posible determinar el perfil de la cultura que puede aparecer en México, pues el fracaso de imitar una civilización extranjera (la europea primero y en la actualidad la norteamericana) nos ha enseñado que tenemos un carácter propio y un destino singular que no podemos seguir desconociendo, de ahí surge la necesidad de formar una cultura propia.

Para Samuel Ramos, el reflexionar sobre el destino de la cultura en México, nos lleva a definir el perfil del hombre al que debemos de aspirar, pues para lograr una cultura mexicana es necesario precisar en qué condiciones espirituales se encuentran los hombres que deben crear esa cultura, liberarlos de los complejos inconscientes que han cohibido el desarrollo de su verdadero ser, ampliando sus cualidades potenciales al máximo.

Ya desde su época de estudiante Samuel Ramos Magaña manifiesta una preocupación asidua por las cuestiones educativas, "... y no sólo en la significación técnica del vocablo, sino en el más generoso de educar y formar. ¿Qué libro, qué escrito suyo no es un tratado de pedagogía nacional y al mismo tiempo un análisis del ser humano?¹ El autor atribuye un papel primordial al hecho educativo pues considera que una de sus tareas fundamentales es desarrollar el amor por el conocimiento y la investigación de las cuestiones mexicanas, conocimiento que debe de ser riguroso, científico y metódico, ya que cuando nuestra realidad es observada sin prejuicios se descubren valores insospechados que contribuyen a elevar la conciencia mexicana. Por ello propone que las escuelas preparen a la juventud a través de una educación orientada hacia una disciplina de la voluntad y de la inteligencia, que permita comprender y estimar mejor la realidad mexicana.

El propósito central de este trabajo es realizar una aproximación al pensamiento de Samuel Ramos Magaña y contribuir a una labor de difusión de su obra, pues considero que la revisión, análisis y reflexión de los planteamientos de autores mexicanos, como el autor que nos ocupa, debería de ser una asignatura obligatoria en el plan de estudios de la carrera de Pedagogía de cualquier Universidad. Es por ello que, el presente trabajo pretende:

- En el capítulo 1, hacer una revisión de la obra de Samuel Ramos Magaña a través de sus raíces familiares e intelectuales.

¹ Moreno, Rafael, "La Herencia de Samuel Ramos" en: **Nuestro Samuel Ramos**, Compilación de Adela Palacios. p. 79

- En el capítulo 2, realizar un análisis global de su obra para conocer sus aportaciones a la cultura mexicana y al pensamiento contemporáneo de México.
- En el capítulo 3, hacer una reflexión acerca de las repercusiones de su pensamiento en el ámbito educativo considerando la vigencia de sus planteamientos.
- En el capítulo 4, recuperar los planteamientos pedagógicos de Samuel Ramos y proponer algunas líneas de continuidad de su trabajo, considerando las tendencias y los efectos de la Globalización y reflexionando sobre el papel del pedagogo frente a los desafíos del nuevo milenio.

A partir de la caída del muro de Berlín en 1989 y el derrumbe de la Unión Soviética en 1992, el modelo económico del llamado “Socialismo real” fue visto como obsoleto, por lo que la única alternativa viable para los países exsocialistas y para el resto del mundo, fue el capitalismo en su fase actual: la globalización o mundialización del capital, que constituyen el signo más característico de nuestro tiempo. El siglo XXI comenzó en la década de los ochentas, pero no todas las naciones ni todas las sociedades han ingresado al nuevo siglo y milenio de la misma forma. Cabe hacer la reflexión respecto a nuestro país: ¿Cuáles son los desafíos que México enfrenta ante esta nueva realidad mundial?, ¿Se ha hecho un análisis riguroso de aquellas realidades que nutren el debate nacional en esta etapa de transición económica, política y social por la que atraviesa la sociedad mexicana?, ¿Tenemos claro quiénes somos?, ¿Cuál es nuestra vocación histórica?, ¿Conocemos nuestras fortalezas y debilidades como mexicanos?, ¿Tenemos una visión clara de hacia dónde ir?, ¿Qué papel juega la educación y el pedagogo en este nuevo contexto?,

El presente trabajo surge de la convicción personal de que la obra de Samuel Ramos contribuirá a responder a estos cuestionamientos.

CAPÍTULO 1. SAMUEL RAMOS: DUALISMO VOCACIONAL

1.1. ACERCA DE LA VIDA Y OBRA DE SAMUEL RAMOS MAGAÑA (1897- 1959)

Samuel Ramos Magaña nació en Zitácuaro, Michoacán el 8 de junio de 1897. Sus padres fueron el doctor Samuel Ramos Cortés y la señora Socorro Magaña y Montealbán. Su padre era un buen conocedor del griego y el latín y procuró educar a su hijo primogénito dentro del humanismo. En su niñez Samuel Ramos leyó a Homero y a Dante, así como las biografías de los héroes nacionales; su padre lo inició en el conocimiento de la historia patria, las bellas artes y algunas actividades prácticas como la fotografía.

La guía intelectual de su padre, a quien debe sus primeros años de instrucción, el contacto con la naturaleza y la tradición histórica del terruño michoacano hacen de él un ser sensible, reflexivo y de agudo espíritu observador, cualidades que se verán reflejadas en su obra.

En 1907 el doctor Ramos es nombrado catedrático de Anatomía Descriptiva en la escuela de Medicina del Estado y junto con su familia se traslada a Morelia. Como su padre ya no puede seguir atendiendo personalmente su educación, el joven Samuel Ramos es inscrito en quinto año de primaria en el Colegio de don Carlos Treviño.

En 1909, para complacer a su padre, ingresó al Colegio de San Nicolás de Hidalgo a estudiar el bachillerato en medicina. Este plantel fue fundado por don Vasco de Quiroga, Miguel Hidalgo y Costilla fue rector y en él se educaron José María Morelos y Melchor Ocampo. Aquí inicia sus estudios filosóficos gracias al contacto que establece con un modesto médico positivista, José Torres; también publica sus primeros trabajos en la revista de alumnos *Flor de Loto* que editaba la Sociedad Literaria Melchor Ocampo Manzo y que comenzó a publicarse desde el 10 de junio de 1909 hasta noviembre de 1911. Tanto la revista como la Sociedad marcaron una profunda huella en las letras nicolaítas, particularmente la revista llegó a ser una tribuna de alcance

nacional. En ella Samuel Ramos da a conocer una composición literaria, *El crepúsculo* y un ensayo sobre la *Fotografía*.

En 1913, junto con un grupo de compañeros, Ignacio Chávez y Gavino Fraga, publica *Minerva*, periódico de cuatro páginas cuyos artículos eran reproducidos a mano. Ahí se publican dos artículos de su autoría: "Retrato" y "Una Aventura", en ellos refleja el recuerdo aún vivo de las lecturas que hiciera al lado de su padre. Es en el Colegio de San Nicolás que Ramos forma parte de una generación de muchachos inquietos y amantes de las bellas letras, a la que Cayetano Andrade llama "Edad de oro de las letras michoacanas". Ahí, en contacto con aquel grupo de literatos, nace o se prefigura en él una tendencia que más tarde se define en forma de vocación.

Es a los diecisiete años, en su último año de estudios preparatorios, que conoce a José Torres Orozco, quien era maestro de Lógica, Psicología, Moral y Sociología en el Colegio y un conocedor del positivismo, filosofía dominante en ese entonces. Impresionado con la filosofía, Samuel Ramos se convierte en el alumno más distinguido y amigo de confianza del maestro. Al influjo de Torres se afirma en Ramos el interés por la filosofía.

Después de escuchar las lecciones de Torres, Samuel Ramos las comenta y discute junto con su compañero Francisco Aranda, quien le recomienda algunas lecturas para profundizar en el estudio de los problemas filosóficos. "Con las lecciones de Torres, los diálogos con Aranda y las lecturas de Mercier y Balmes, una exigencia radical de conocer se apoderó del joven Ramos. La actitud cognoscitiva surgió como predominante en su vida. El valor del conocer se situó por encima de todos los demás valores. Sólo un camino ve en su vida: el conocimiento. Sólo una meta alimenta su alma: la verdad. Es el *homo theoreticus* que ha despertado en las recónditas entrañas de su ser donde yacía dormido. Es el filósofo que ha comenzado a alborear en las profundidades de su existencia".¹

¹ Hernández Luna, Juan. "Biografía de Samuel Ramos" en: **Obras Completas II**, UNAM, México, 1976, p. IX.

En 1916, en la Escuela de Medicina de Morelia, comienza a estudiar la carrera de médico cirujano. Al siguiente año sufre la dolorosa pérdida de su admirable padre y en ese mismo año se traslada a la Ciudad de México para cursar el segundo y tercer año de la carrera en la Escuela Médica Militar, recibiendo la ayuda de su tío, el farmacéutico Joaquín Ramos. Se dedica con especial empeño a trabajos de laboratorio y con algunos compañeros funda una revista científica sobre temas médicos.

Es por estos años que atraído por la fama de Antonio Caso y por su inquietud filosófica manifestada desde su adolescencia, que el estudiante de medicina asiste a escuchar sus lecciones y comprende que su verdadera vocación es la filosofía, "Desde sus años de preparatoria el joven Samuel había descubierto la filosofía a través de los cursos de Torres y de las discusiones con el ex seminarista Aranda, pero entonces fue imposible atender a ese llamado de su vocación. Las dos realidades objetivas, la de la medicina y la de la filosofía hasta entonces habían venido envolviendo su vocación en un dramático dualismo. Las lecciones de Caso le brindaron la ocasión para resolver ese dualismo vocacional. Bajo su influencia da la espalda a la medicina para consagrarse íntegramente a la filosofía".²

Una vez resuelto el conflicto de su vocación y definido su destino intelectual, Samuel Ramos se dedicó en cuerpo y alma al estudio de la filosofía a partir de 1918 cuando emprende de lleno su carrera en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México.

A través de un ensayo que publica en la revista *Vida Mexicana* expresa la profunda admiración que siente por el maestro Antonio Caso, considerándolo como "un intérprete original de la filosofía de ahora", idea que irá abandonando a medida que recibe otras influencias intelectuales y toma dirección propia; mientras tanto, ganaba el sustento familiar enseñando Introducción a la Filosofía en la Escuela Nacional

² Idem

Preparatoria y Lógica y Ética en la Escuela Nacional para Maestros en la que tuvo por alumna a la que más tarde sería su esposa, Adela Palacios.

En 1920 llega a México el maestro José Vasconcelos para hacerse cargo de la Secretaría de Educación Pública; en esta tarea llama a colaborar a lo mejor de la juventud intelectual dentro de la cual figura Samuel Ramos. El filósofo michoacano retoma de Vasconcelos su preocupación por crear una filosofía de la cultura mexicana expuesta en la *Raza Cósmica* y en la *Indología*.

Es por estas fechas que entra en contacto con la obra de José Ortega y Gasset que le revela "el estrecho horizonte intelectual en que se movían las lecciones del maestro Caso. Al lado del intuicionismo, del antiintelectualismo, del romanticismo, del pragmatismo y del bergsonismo, de ascendencia francesa que Caso le había enseñado en sus clases, fue descubierto (sic) por su propia cuenta el realismo crítico, el neokantismo, la fenomenología, la filosofía de la cultura y la axiología. Frente a Boutroux y Bergson, aparecieron Brentano, Rickert, Spengler, Husserl, Scheler, Dilthey y Ortega y Gasset, pensadores que se le presentaron en franco disentimiento con el mundo intelectual construido por Caso".³

Del pensador español realiza las lecturas de las *Meditaciones del Quijote* y de *El Tema de Nuestro Tiempo*, impresionándole la teoría de la "perspectiva" donde Ortega justifica su derecho a hacer una filosofía propia y bajo la perspectiva de España, es aquí donde Samuel Ramos encuentra las bases filosóficas que legitiman y fundamentan su aspiración por llegar a un pensamiento nacional.

Siendo maestro de la Escuela Nacional Preparatoria funda, junto con un grupo de alumnos, el C I D: Centro Intelectual Deportivo, cuya finalidad era impulsar el estudio y la investigación. Entre los alumnos que lo escuchan y admiran se encuentran Manuel Moreno Sánchez, Andrés Iduarte, Andrés Henestrosa, José Muñoz Cota, José Muro Méndez y Baltazar Dromundo.

³ Ibidem.p.XII

En 1925 se presentan dos acontecimientos importantes en su vida: hace amistad con Salomón Kahan, quien lo inicia en el conocimiento de la música y que más tarde lo lleva a escribir sobre Stravinsky; por otro lado, conoce a Benedetto Croce por quien se siente atraído debido a sus ideas estéticas y de quien realiza una traducción al castellano del *Breviario de Estética* y que lo conduce a escribir *Filosofía de la Vida Artística*.

Ramos parte a Europa en 1927, donde realiza estudios en la Sorbona, en el Colegio de Francia y en la Universidad de Roma. Al regresar a México, retoma sus cátedras en la Escuela Nacional Preparatoria y sus actividades de escritor. En la revista *Ulises* publica un ensayo crítico sobre la personalidad filosófica de Antonio Caso, intocado en materia filosófica hasta entonces. En este trabajo pretende hacer una valoración de su obra en conjunto, señalando sus cualidades así como las fallas de su doctrina. Este hecho provocó la censura de los discípulos más allegados a Caso, al respecto Cayetano Andrade comenta: "De cualquier manera, Ramos puso su independencia de criterio y evidenció su sinceridad para consigo mismo. Estas son las cualidades principales de la obra filosófica de Ramos: una absoluta independencia de criterio y una gran sinceridad en su pensamiento filosófico".⁴

En 1928, aparece su primer libro *Hipótesis*, formado por los artículos que había publicado entre 1924 y 1927. También en este año se comienza a editar la revista mexicana de cultura, *Contemporáneos* por Bernardo T. Gastelum, Jaime Torres y Enrique González Rojo donde publica, en 1929, el *Caso Stravinsky* y *Diego Rivera*, que aparece bajo el título general de *El Sueño Mexicano*, en 1930 y *La Cultura Criolla* en 1931. Los ensayos sobre Stravinsky y Rivera fueron editados en opúsculos aparte, cada uno, por la misma revista. El de la cultura criolla lo incorporó en un capítulo de *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*.

En 1932 Samuel Ramos colabora en la revista de literatura *Examen* con dos ensayos: uno denominado *Psicoanálisis del Mexicano* y otro rubricado *Motivos para una*

⁴ Andrade, Cayetano. **Antología de Escritores Nicolaitas**. p.688.

investigación del mexicano. Por este ensayo de Ramos y dos capítulos de la novela *Cariátide* de Rubén Salazar Mallén, la Procuraduría de Justicia consignó a Jorge Cuesta, director de la revista y a sus colaboradores, señalándolos “como responsables del delito de ultraje a la moral”. Así es como fue recibido el estudio que más tarde habría de construir el eje de la obra más representativa de Samuel Ramos: *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*.

En 1933 contrajo matrimonio con Adela Palacios Carrillo y cuatro años después nace su único hijo. Es en 1934 que Samuel Ramos publica la obra que venía anunciando en las revistas *Contemporáneos* y *Examen*, que no aparece bajo el título de *El Sueño de México*, sino con el de *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, libro en el que se incluye el ensayo sobre la *Cultura Criolla* y el estudio *Psicoanálisis del Mexicano*. En 1940 es publicado su libro *Hacia un Nuevo Humanismo*, donde da a conocer sus reflexiones acerca del humanismo, planteando la posibilidad de una filosofía mexicana cuyo punto de partida sea la investigación de nuestro pasado filosófico. Al siguiente año crea la cátedra de Historia de la Filosofía en México en la Facultad de Filosofía y Letras y publica en 1943 el libro *Historia de la Filosofía en México*.

En 1944 obtuvo el grado de Doctor en Filosofía en la UNAM. Su reconocido prestigio como filósofo y maestro lo llevaron a la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de 1945 a 1952; durante su gestión ofreció un ambiente propicio para el desarrollo, enseñanza y discusión de todas las corrientes filosóficas. "Sin hipérbole puede decirse que entonces nuestra facultad fue el oasis de la libertad del mundo. Mientras el Nazismo obligaba a Nicolai Hartmann y a Martín Heidegger a vestir la camisa parda, mientras el fascismo perseguía a Benedetto Croce, mientras el Bolchevismo condenaba a Nicolás Bujarin y expatriaba a Trosky, mientras el franquismo exiliaba a José Gaos, Juan David García Bacca y Joaquín Xirau y mientras el peronismo humillaba a Francisco Romero y exiliaba a Rizieri Frondici, la Facultad de Filosofía y Letras que dirigió Samuel Ramos, abrió de par en par las puertas a todo espíritu

superior y brindó al filósofo 'transterrado' un refugio de libertad que le permitió continuar sus especulaciones"⁵

Desempeñó también el cargo de Coordinador de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México y en 1952 fue designado miembro del Colegio Nacional, máxima institución de cultura en México. Samuel Ramos sustentó conferencias en el país, en los Estados Unidos y en el resto del continente. Representó al gobierno mexicano en varios congresos: en el Congreso Científico reunido en México en 1935, en el Congreso de Cooperación Intelectual efectuado en la Habana en 1941, en la Conferencia de Chapultepec de 1945, en la Conferencia Constituyente de la UNESCO en Londres en 1945, en la Primera Asamblea General de la UNESCO en París en la Primera Reunión del Consejo Interamericano Cultural en la Ciudad de México en 1951. Fue delegado de la UNAM al Primer Seminario sobre la Historia de las Ideas en América celebrado en Puerto Rico en 1956; en una conferencia en Washington, en 1957 y en el XII Congreso Mundial de Filosofía en Venecia, en 1958.

Samuel Ramos fue Doctor Honoris Causa de la Universidad de San Marcos de Lima y de la Universidad Michoacana. Fue profesor honorario de universidades nacionales y extranjeras como las de Guanajuato y San Marcos de Guatemala. Recibió la Condecoración Generalísimo Morelos de Michoacán, la de la Academia de Artes y Letras de Cuba, Las Palmas Académicas de Francia, entre otras.

El doctor Samuel Ramos Magaña, maestro y filósofo mexicano, murió el 20 de junio de 1959 a la edad de 62 años, en palabras de Justino Fernández, "Samuel Ramos fue un filósofo, un humanista, un esteta y un mexicano excepcional; su lugar está entre los que han sabido elevarse a lo universal sin perder sus propias raíces, antes al contrario: nutriéndose de ellas..."⁶ Elocuentes son también las palabras de uno de sus amigos, Francisco Larroyo: "Historia fecunda, llena de afanes cumplidos, ésta de Samuel Ramos. Todos la conocemos. A su tesonero y creador esfuerzo académico debemos,

⁵ Hernández Luna, Juan. Op.cit. p.XVIII.

en mucha parte, el ritmo intelectual en los círculos filosóficos de la Universidad y fuera de la Universidad. Si el recuerdo de los grandes hombres vive en sus obras, el de Samuel Ramos será estímulo y apetito de vida superior por mucho tiempo. Ciertamente: El hombre se va muriendo en los demás, pero también en los demás renace. Su personalidad puede henchirse con nuevas relaciones".⁷

Conocer los aspectos más importantes de la vida de Samuel Ramos, el ambiente donde nació y sus vivencias, nos permite captar su personalidad como el ser sensible, reflexivo y de agudo espíritu observador que fue. Como vimos, su vida estuvo consagrada a la reflexión filosófica y a la enseñanza. Con su obra marcó gran influencia en el pensamiento contemporáneo de México.

En el siguiente apartado se hablará acerca de las diversas influencias intelectuales que fueron dando rumbo y dirección a su pensamiento.

1.2. RAÍCES INTELECTUALES

1.2.1 EL POSITIVISMO Y LAS CIRCUNSTANCIAS MEXICANAS

Para comprender la influencia del positivismo en nuestro país es necesario analizarlo a la luz de las circunstancias históricas que lo favorecieron. El positivismo fue traído a México para resolver una serie de problemas sociales y políticos, por lo que es importante buscar las razones por las cuales fue posible la adopción del positivismo de Augusto Comte a las circunstancias de México. Leopoldo Zea afirma que "Hay algo común entre el grupo social del cual Comte ha sido expresión y el grupo social que adoptó estas ideas".⁸

Augusto Comte (1798-1857) nació y vivió en un periodo en el que las condiciones sociales y políticas de Francia eran muy inestables y es el exponente de una

⁶ Fernández, Justino. "Samuel Ramos, su filosofía de la vida artística", En: **Nuestro Samuel Ramos. Homenaje**. Recopilación de Adela Palacios, México, 1960, p.41.

⁷ Larrojo, Francisco. "Oración Fúnebre". Ibidem.p.66

⁸ Zea, Leopoldo. **El Positivismo en México**, El Colegio de México, 1944, p.39.

determinada clase social: La burguesía, que alcanzó su máximo desarrollo en la Revolución Francesa. La burguesía había alcanzado el poder, pero otros grupos lo querían también y para ello enarbolaban las mismas ideas que ella había sostenido contra los viejos poderes: la aristocracia y el clero. Los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad, que sirvieron a la burguesía para tomar el poder eran ahora utilizados por estos grupos. Siendo así, tuvo que invalidar la filosofía que le había servido para alcanzarlo, pero que a su vez, lo hacia inestable y sustituirla por otra.

Esta filosofía fue realizada por Augusto Comte, quien se encontró con el problema de coordinar, sin contradicciones, dos conceptos opuestos: orden y libertad. La filosofía de la burguesía había sostenido el progreso frente al orden estático de las instituciones católico-feudales; había que seguir sosteniendo el progreso, pero en su forma limitada, pues un progreso sin límites, limitaba el poder alcanzado. El filósofo francés sostenía que “no hay orden sin progreso, ni progreso sin orden” Las ideas de orden, según Comte, son propias del sistema político teológico-militar, es decir, católico feudal. Estas ideas representan el estado teológico de las ciencias sociales. En cambio, las doctrinas del progreso se derivan de una filosofía puramente negativa, protestantismo y filosofía de las luces, que constituyen el estado metafísico de la política; a diferencia de la teología, es una doctrina esencialmente crítica y revolucionaria, razón por la cual ha recibido el nombre de negativa, pues en lugar de construir, destruye.

Una vez cumplida la misión negativa de la doctrina metafísica, debe dejar el campo a la doctrina positiva. Comte pretendía reorganizar a la sociedad sustituyendo a la metafísica por la filosofía positiva, de manera opuesta a las teorías individuales de la Enciclopedia que sólo habían llevado a la anarquía. Dado que la doctrina metafísica es un instrumento para negar el orden teológico, se transforma en negadora de todo orden; de tal manera que ya no se distingue entre orden teológico y orden positivo, pues niega todo lo que sea orden, así, se transforma en un instrumento de anarquía, de desorden social.⁹

⁹ Ibidem.p.42

De acuerdo con Leopoldo Zea, "El progreso significa para Comte un mayor orden. El aspecto dinámico de la doctrina comtiana está subordinado a su aspecto estático, el progreso al orden".¹⁰ Apoyado en las ciencias positivas Comte estableció el ideal de un nuevo orden social en el cual los intereses de su clase quedarán justificados. A la idea revolucionaria de una libertad sin límites opuso la idea de una libertad ordenada, que sólo sirviese al orden; a la idea de igualdad opuso la idea de una jerarquía social, donde ningún hombre es igual, cada uno tiene un determinado puesto social que depende de sus capacidades. Este ideal de orden social fue traído a México".¹¹

Para comprender de qué manera este ideal se adapta a las circunstancias mexicanas es necesario recordar que durante los primeros treinta años de vida independiente, México no había tenido paz, ni desarrollo económico, ni concordia social, ni estabilidad política, lo que trajo como resultado que se creara en el país un anhelo vehemente de orden, de tranquilidad y de paz.

Gabino Barreda a semejanza de Augusto Comte, se enfrentó a una circunstancia en la cual imperaba el desorden, debido a que después de la Reforma el país se encontraba dividido y en la anarquía, por lo tanto, era indispensable unificar el espíritu mexicano por medio del positivismo. En el aspecto político, por su tendencia antimetafísica y antirreligiosa, esta teoría corroboraba las ideas del liberalismo.

En la larga guerra entre liberales y conservadores triunfan aquellos. Los liberales son quienes encabezan el movimiento llamado de Reforma, fueron hombres pertenecientes a la burguesía, nueva clase social que alcanza su máximo desarrollo con el Porfiriato; "este es el nuevo grupo, -nos dice Justo Sierra- la nueva clase social que habría de salir vencedora después de más de medio siglo de lucha"¹². Una vez alcanzado el poder, era necesario afianzarlo mediante una filosofía de orden: el positivismo, que constituye un instrumento al servicio de este grupo, justifica una determinada realidad política y social. De origen ajeno a las circunstancias mexicanas, el positivismo fue

¹⁰ Ibidem.p.44

¹¹ Ibidem. p. 45

adaptado a ellas y utilizado para establecer un nuevo orden liberal.

De acuerdo con la tesis de Comte (Ley de los tres estados), el progreso en la historia estaba representado por tres estados o etapas: el teológico, el metafísico y el positivo. El primero correspondía a la época en la que en el país tanto el poder político como el social estaban en manos del clero y de la milicia. El estado metafísico se identifica en México con la época de las grandes luchas entre liberales y conservadores y que culmina con el triunfo del partido de la Reforma. El tercer estado, el positivo, sustituye al teológico y al metafísico y marca el inicio de un nuevo orden.

Para los liberales mexicanos era necesario establecer un orden que respetara los postulados del liberalismo mexicano, Gabino Barreda sustituye la divisa comtiana: "Amor, Orden y Progreso, por el lema: "Libertad, Orden y Progreso", la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin. Así, al hacer esto, Barreda expresaba el ideal de los liberales mexicanos. La doctrina de orden para poner fin a la anarquía, una doctrina que tendía a ordenar la libertad: el positivismo.

Al triunfo de la República, en 1867. Benito Juárez hace llamar al Dr. Gabino Barreda para que reestructure la educación del país ya que se creía que "La educación sería el instrumento por medio del cual se formaría una nueva clase dirigente, capaz de establecer el orden. Al mismo tiempo, por medio de esta educación se arrancarían las conciencias de los mexicanos de manos del clero.¹³ Como hombre de acción, Barreda deseaba implementar un sistema educativo apropiado para resolver los más urgentes problemas del país.

Como el desorden de la sociedad mexicana se debía a la diversidad y a la desigualdad cultural de los mexicanos, esto hacía que cada uno tratara de imponerse, generando la anarquía social. Para Leopoldo Zea, Barreda consideraba que para lograr el orden material era indispensable eliminar la anarquía del pensamiento, "...comprendió

¹² Cit.por. Leopoldo Zea. Ibidem. p.46

¹³ Ibidem. p. 65

entonces que los mexicanos sólo podrían unirse y amarse y trabajar juntos como hermanos cuando llegasen a entenderse; se convenció que para destruir su constante anarquía, era forzoso acercarlos, ponerlos intelectualmente unos al lado de otros; vio que su mal estaba en que sus almas estaban lejos y pertenecían a siglos distintos..."¹⁴

Para Barreda la anarquía de las conciencias se debía a la falta de una educación científica uniforme que proporcionara a todos los individuos la misma concepción de la naturaleza y de la vida social; para él, la ciencia podía ofrecer los vínculos que uniesen a los mexicanos, al respecto decía, "La humanidad está del todo dividida en lo que se refiere a creencias religiosas y políticas, que parece actualmente imposible establecer por ellas vínculos comunes; en cambio, los principios científicos lógicamente demostrados, son y serán siempre los mismos para todo el mundo"¹⁵. Como se partía de que la ciencia no afirmaba nada que no pudiera demostrar, Barreda propone una educación en donde todos los fenómenos de la naturaleza se estudien y analicen teórica y prácticamente en lo más fundamental; una educación que cultive el entendimiento y los sentidos y cuyo único deseo sea llegar a la verdad. El positivismo se basará en un espíritu de investigación y de duda, en donde toda afirmación deberá ser demostrada por los hechos, no se aceptan afirmaciones dogmáticas.

El plan de estudios de Barreda que había de implementarse en la Escuela Preparatoria consistía en enseñar las ciencias positivas escalonándolas desde la matemática hasta la sociología. Como su principal objeto era la educación intelectual, este plan fue creando el culto por la ciencia, de tal forma que las minorías cultivadas que se educaron a fines del siglo XIX y principios del XX adoptaron el credo positivista. Al uniformar los estudios y con ello, la conciencia de los mexicanos, la educación implantada por Gabino Barreda fue el lazo de unión por medio del cual se fueron unificando. El orden y la paz, sólo eran posibles mediante el orden y la uniformidad en las mentes. El ideal de orden de los positivistas mexicanos fue el ideal de paz sostenido por el régimen porfirista.

¹⁴ Cit. por. Leopoldo Zea. Ibidem. p. 182

¹⁵ Cit. por. Leopoldo Zea. Ibidem. p. 184

1.2.2. CRÍTICA AL POSITIVISMO

A pesar de que mantuvo su preeminencia durante la etapa porfirista y hasta la primera década del siglo XX, el positivismo fue combatido por distintos grupos políticos y religiosos desde que Barreda lo introdujo en México. La crítica a las ideas positivistas comienza con Justo Sierra, quien por primera vez da expresión a un escepticismo de transición entre la doctrina positivista y la reacción contra ésta, emprendido por la generación del Ateneo de la Juventud.

1.2.2.1. EL ATENEO DE LA JUVENTUD

En 1906 un grupo de jóvenes escritores y artistas funda la revista *Savia Moderna* estos jóvenes se identifican por su inconformidad con el positivismo y porque habrán de vivir el acontecimiento más relevante de la vida contemporánea de México: La Revolución Mexicana.

La revista desaparece y un año después el grupo fundó la Sociedad de Conferencias, cuyo principal propósito era divulgar ideas y fomentar las actividades artísticas en los barrios burgueses de la Ciudad de México. Más tarde, en 1909, surge una nueva agrupación, El Ateneo de la Juventud, que según Samuel Ramos,¹⁶ es todo un acontecimiento por la calidad de sus miembros y por la unidad de su acción pues agrupaba a personas con vocación heterogénea: humanistas como Pedro Henríquez Ureña, filósofos como Antonio Caso y José Vasconcelos; ensayistas como Alfonso Reyes, además de críticos y poetas.

El Ateneo de la Juventud inicia su obra cultural como una lucha contra la desmoralización de la época porfirista; domina en todos sus miembros una preocupación filosófica y social y una convicción, quizá heredada de Justo Sierra, de que el problema de México es un problema de educación, es por ello que su programa era renovar y extender la cultura, así como las bases filosóficas de la educación oficial,

¹⁶ Ramos, Samuel. **Obras Completas II**. p. 209

elevando la calidad espiritual del mexicano. Todos poseen un amplio conocimiento de la cultura moderna y la preocupación permanente por lo mexicano y lo hispanoamericano. Pero el rasgo que más distingue a la generación es su inconformidad con el positivismo. Respecto a su formación, Salmerón afirma que las inteligencias más despiertas y generosas del positivismo en los primeros años de este siglo, Sierra, Chávez y Macedo, que habían sido maestros de los miembros del Ateneo en la Preparatoria o en la Facultad de Jurisprudencia, fueron quienes los iniciaron en el camino de alejamiento de la filosofía positiva, además de las lecturas en grupo de los grandes clásicos (principalmente Platón y Kant), de James, Croce, Nietzsche, Schopenhauer; y sobre todo de los pensadores franceses contemporáneos, Boutroux y Bergson.¹⁷ Estas fueron las armas con las que hicieron frente a la doctrina oficial del porfiriato, el positivismo.

Algunas de las críticas de la generación del Ateneo al positivismo son:

- Los ataques de Comte a la metafísica van realmente dirigidos contra la escolástica que pretende explicar los fenómenos por medio de entidades o esencias inverificables por la experiencia. Al respecto Enríquez Ureña observa que "cuando Comte preconiza la investigación de leyes y no de causas, no se pregunta si los principios que quiere establecer son menos metafísicos que las entidades escolásticas,¹⁸ por otra parte, considera que el positivismo hace un "uso negligente o arbitrario de los términos metafísico, filosofía, ciencia".¹⁹

- La ley de los tres estados también fue blanco de ataque. Para Vasconcelos estos tres estados no son edades del saber, ni tienen que ver con el progreso, se trata solamente de la utilización de métodos diversos adoptados a los diversos campos de la realidad. Por otra parte, la influencia del pragmatismo contribuyó a justificar doctrinas metafísicas de fundamentos no racionales al señalar el valor instrumental de la razón.

¹⁷ Salmerón, Fernando. "Los Filósofos Mexicanos del Siglo XX", En: **Estudios de Historia de la Filosofía en México**, coord. Mario de la Cueva, UNAM, 1980, p.252.

¹⁸ Ibidem. p. 253.

¹⁹ Ramos, Samuel. Op.cit. p.207

- El positivismo veía al pueblo mexicano como una entidad, producto de una evolución histórica pero constituido definitivamente e imposibilitado para nuevas transformaciones²⁰

- Antonio Caso sostiene que el positivismo produjo un vacío en el espíritu mexicano que la ciencia no pudo llenar, dejó a los hombres sin convicciones morales firmes, sin ideal superior para dirigir e impulsar la vida. La ciencia no podía dar un concepto de la vida que superara en valor metafísico las creencias que había deshecho.²¹

- El positivismo funcionaba como un instrumento político pues justificaba el poder que detentaba un grupo social: la burguesía.

Una de las críticas al positivismo que es pertinente mencionar es la que Leopoldo Zea hace en su libro *El positivismo en México*, pues, aunque no es miembro de la generación del Ateneo, sino de generaciones más recientes, expone con gran claridad por qué el positivismo aplicado a México se convierte en caduco, "Y es que a pesar de que fue Barreda quien primero aplicó conscientemente un esquema filosófico a nuestra realidad mexicana entendida ésta como un conjunto de hechos históricos, no se le ocurrió que nuestra personalidad histórica podría ser peculiar y distinta a la de otros pueblos (...) Practicaba él todavía lo que Caso llamó más tarde "imitación extralógica"; no pensó que aunque pudiera servir el esquema comtiano para explicar y solucionar determinados problemas sociales y pedagógicos del México de su tiempo, bien podría suceder que nuestros modos de ser no encajaran con precisión dentro de esos marcos rígidos".²² Esta crítica al positivismo inicia una nueva etapa en la historia de las ideas en México.

Es hasta la etapa maderista de la revolución en que El Ateneo de la Juventud define su carácter como generación integral pues encuentra nuevas condiciones sociales para sus ideas de evolución y progreso; posteriormente cambiaron el nombre a Ateneo de

²⁰ Salmerón, Fernando. Op.cit. p. 253.

²¹ Ramos, Samuel. Op. cit. p. 211

México. Más tarde, el constitucionalismo y la lucha de facciones sorprendió a muchos de sus miembros, a quienes costó un gran esfuerzo adaptarse al cambio; algunos se dispersaron, otros se abstuvieron de toda acción política o intervinieron esporádicamente de manera directa en cargos técnicos o diplomáticos. Unos y otros fueron realizando durante estos años una obra intelectual que los convierte en los máximos maestros del pensamiento y de la cultura mexicana.

1.2.2.2. DE LA FALANGE A LOS CONTEMPORÁNEOS

Hacia 1925 aparece en el escenario ideológico de México una generación intelectual, un grupo de jóvenes consagrados a las letras, conocedor de las corrientes europeas y con un gran sentido de universalidad. Editan *La Falange* (1922-1923), *Ulises* (1927-1928) y *Contemporáneos* (1928-1931), revista que terminó por darle nombre al grupo, constituido por artistas y escritores dedicados a la creación literaria: Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, José Romano Muñoz y Samuel Ramos. Aunque más discretos, muestran sus diferencias respecto al Ateneo; es Ramos el primero en hacerlo patente a través de un ensayo sobre *Caso: Hipótesis*.

Al poco tiempo Ramos se separa del grupo y participa en un movimiento mayor y más heterogéneo en el que escritores de diferentes generaciones y especialidades intelectuales se dedican a estudiar la realidad mexicana desde todos sus ángulos.

1.2.3. EL VITALISMO: ALFONSO CASO Y JOSÉ VASCONCELOS

A pesar de que el ambiente social inclinaba a Samuel Ramos al cultivo de la ciencia y la tradición familiar lo llevaba por el mismo camino pues su padre ejercía una profesión científica como la medicina, su encuentro con Antonio Caso representa una experiencia decisiva que marca su vida filosófica, pues él es quien además de ayudarlo a definir su vocación con prédicas antipositivistas, le ahorra el trabajo de formular una crítica seria contra esta doctrina. No se sabe en qué forma Caso cambió del intelectualismo científico y Comtista, pues desde 1910 aparece adepto a las nuevas

²² Villegas, Abelardo. **La Filosofía de lo Mexicano**, UNAM, México, 1979, p. 15

corrientes filosóficas, oponiendo a las ideas oficiales la doctrina pragmatista; se muestra antiintelectualista, cree en el primado de la acción sobre la inteligencia y limita el valor del conocimiento científico a un valor instrumental, donde la ciencia queda reducida a un "saber técnico".

Para Caso, la Filosofía tiene sus fines y métodos propios, el método de la intuición es el único camino para llegar a una filosofía espiritual. Respecto al pragmatismo Samuel Ramos afirma que "fue en México una doctrina necesaria para combatir el intelectualismo científico y positivista, así como para justificar la posibilidad de una filosofía independiente. Fue también el pragmatismo la idea más adecuada para desterrar el prejuicio del aislamiento de la inteligencia y convencer que, al contrario, el pensamiento está, de un modo natural, unido con la vida. Siempre formó parte de las doctrinas enseñadas por Caso, el concepto de la filosofía como una entidad vital y humana".²³ Se emprendió una revaloración del conocimiento científico y de la filosofía, con el fin de restarle importancia en relación con la auténtica vida del hombre.

Ante esto, Ramos es un disidente del vitalismo, se muestra a favor de la razón haciendo una división entre ella y la vida, "el pragmatismo cree que sólo la práctica es vida. Entonces para dar un sentido vital al pensamiento trata de convertirlo en acción".²⁴ Basa la crítica a su maestro en la necesaria separación de la razón y la vida pues el vitalismo, según él, no es una verdadera filosofía. "Por nuestra parte afirma libres de la sugestión de Caso, y a distancia de las doctrinas en que nos hizo creer por un instante., comprendemos que fue un tanto equivocado abogar por la Intuición en un país en que hace falta la disciplina de la inteligencia. El romanticismo filosófico se explica como reacción en donde se ha vivido durante siglos bajo un racionalismo desenfrenado. Además Caso no separó claramente la ciencia del positivismo, que son cosas muy diferentes. Así que sus ataques al positivismo estuvieron en peligro de ser interpretados como un ataque a la ciencia misma".²⁵

²³ Ramos, Samuel. Op. cit. p. 214

²⁴ Ibid.

Por lo que respecta a José Vasconcelos, no es, como Caso, un intelectual puro, debe a sí mismo su formación filosófica y no a la Universidad donde aún se enseñaba la doctrina positivista; es un filósofo pero también un hombre de acción, político y educador, fue quien llevó la revolución del campo político al de la enseñanza. Para Ramos "Su obra tendió a despertar la conciencia de una cultura nacional asentada sobre la raza, el idioma y la tradición. La norma de esa cultura debía ser la realización de los más altos valores del espíritu. "Por mi raza hablará el espíritu" es el lema al escudo de la Universidad de México."²⁶

La filosofía de Vasconcelos es radicalmente antiintelectualista, aunque rechaza el pragmatismo como doctrina del conocimiento, reconoce el valor de la ciencia y la considera como un estadio previo a la especulación filosófica; sin embargo, para él, el instrumento propio de la filosofía no es la razón sino la intuición emocional como dato primario de toda existencia. La intuición es el conocimiento mismo pues ella entrega la esencia de las cosas, "como la voluntad de Vasconcelos no quiere renunciar a lo absoluto, ni reconocer las limitaciones de la mente humana, se hace la ilusión de alcanzar su objeto supliendo al intelecto con la emoción y la fantasía; así, todas las cosas, en su amplia visión del mundo, son juzgadas nada menos que desde el punto de vista de los valores absolutos".²⁷

Para Vasconcelos cada raza que se levanta debe construir su propia filosofía pues nunca logrará su plena autonomía si no se independiza intelectualmente de sus ideas. Proclama la unidad étnica y cultural de los pueblos ibéricos de la América que tienen ante el mundo una personalidad propia. Defiende el iberoamericanismo frente a la preponderancia de la raza sajona. Cree en una futura mezcla de las razas en América para formar lo que él llama la "raza cósmica".

²⁵ Cit. por. Abelardo Villegas. Op. cit. p. 112

²⁶ Ramos, Samuel. Op. cit. p. 215

²⁷ Ibidem. p. 216-217

La lectura de dos obras de Vasconcelos, *La Raza Cósmica* y *La Indología*, dejan en Samuel Ramos una honda huella, pues de entonces surge su preocupación por crear una filosofía de la cultura mexicana, tema del que se hablará posteriormente.

Debe señalarse que es precisamente la filosofía de Caso la que le permite superar el dualismo que hasta entonces había encendido su formación cultural, de acuerdo con Raúl Cardiel, "la posición pragmática, que profesó al iniciar sus actividades filosóficas, unifica el concepto de la vida, vieja oposición de materia y espíritu, haciendo de la ciencia, una operación intelectual de sentido práctico, al servicio de los intereses vitales y del arte, un medio propio de expresión para esos mismos intereses. Contra el sentido mecanicista, materialista de la cosmología del positivismo, la doctrina de James o Bergson lo impulsaba hacia una interpretación genética, y por lo mismo, historicista del universo".²⁸

Las enseñanzas de Caso y de Vasconcelos, fueron decisivas en los años de juventud de Ramos, según consta en su libro *Hipótesis*, donde también muestra la influencia del español, José Ortega y Gasset y de la filosofía alemana, mismos que lo llevaron a un rompimiento ideológico con el maestro Caso y que afrontó con arrojo y decisión. Samuel Ramos supo ver con claridad las cosas, tomar en serio la afirmación de Caso de que el problema de México era un problema moral y de la urgencia de lograr la integración de una conciencia nacional partiendo del conocimiento de la realidad inmediata. Para esto trajo en su auxilio al historicismo y al perspectivismo de Ortega y Gasset.

1.2.4. EL HISTORICISMO Y EL PERSPECTIVISMO: JOSÉ ORTEGA Y GASSET

La trayectoria de la formación filosófica de Samuel Ramos constituye un ejemplo de cómo puede el medio ambiente marcar las líneas de un pensamiento, de cómo una circunstancia puede imponer determinados temas al filosofar; el pensamiento del autor ha cambiado en sus direcciones fundamentales, pero tales variaciones se deben

²⁸ Ramos, Samuel. Op. cit. p. IV

a las influencias recibidas de otros pensadores, influencias que Ramos no ha ocultado, sino que, por el contrario, las ha reflexionado y les ha dado el valor y el lugar que a su juicio merecen.

Dado que se habló de circunstancias, es importante señalar que los años posteriores a la revolución son años de desaliento ya que se vuelve evidente su fracaso y el de sus ideales; la contienda política aparece como una lucha de intereses individuales y no de los problemas políticos del país; los regímenes revolucionarios habían fracasado rotundamente. La década del treinta al cuarenta se inicia con los más negros presagios, a casi un año de haber sido expulsado del país el hombre más idóneo para dirigir la reconstrucción social, José Vasconcelos, que es derrotado en lo político, quedando México en manos de los sobrevivientes del Plan de Agua Prieta, encabezados por Calles.

Pese a este estado de cosas, en el fondo no se habían perdido los ideales, muchos mexicanos estaban dispuestos a continuar la lucha,²⁹ se había operado, en palabras de Samuel Ramos, un cambio espiritual... México había sido descubierto; se inicia así un movimiento nacional que se extiende poco a poco en la cultura mexicana. En la poesía con Ramón López Velarde, en la pintura con Diego Rivera, en la novela con Mariano Azuela.³⁰ A decir de Octavio Paz, “La revolución Mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro”.³¹

Así las cosas, la filosofía, parece no tener cabida en este cuadro ideal de nacionalismo pues siempre ha pretendido situarse en un plano universal humano, rebelde a las determinaciones concretas de espacio y de tiempo, es decir, a la historia.

Es por estos años que empiezan a llegar a México los libros de José Ortega y Gasset, quien a juicio de Ramos vino a resolver el problema de la historicidad de la filosofía en

²⁹ Villegas, Abelardo. Op. cit. p. 109

³⁰ Ramos, Samuel. Op. cit. p. 219-220

el *Tema de Nuestro Tiempo*, al respecto el autor español afirma, "cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo persona, pueblo, época, es un órgano insustituible para la conquista de la verdad", que resume en su apotegma "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo".³²

La circunstancia nacional descrita anteriormente convirtió a Samuel Ramos en un nuevo vitalista pues ya no establece una marcada distinción entre la filosofía y la vida, según consta en su libro *Hacia un Nuevo Humanismo* donde afirma que "la filosofía es una función vital, que contribuye a la realización del ser humano, que no se limita a ser un simple instrumento cognoscitivo, dado que el hombre no es un ser acabado sino en proceso de constante realización que actualiza sus propósitos, los cuales es capaz de representar en idea gracias a la filosofía".³³ Para salvar a su circunstancia Ramos recurre a la filosofía europea de su tiempo. Desde luego que el neovitalismo de Ramos, inspirado primero en Ortega y Gasset, y después en Husserl, Scheler y Heidegger, es decir, la escuela fenomenológica alemana, es muy distinto al de Caso y Vasconcelos, pues considera que todas las cuestiones filosóficas desembocan en un problema central: el problema del hombre y su mundo.

En la frase de Ortega y Gasset, según palabras de Ramos, "veía una norma que aplicar a México cuya realidad y cuyos problemas eran completamente desconocidos para la filosofía. La meditación filosófica podía muy bien servir a la definición de la circunstancia mexicana, a la determinación de lo que es o puede ser su cultura, tomando en cuenta las modalidades propias de nuestra historia y la forma en que éstas han modelado la fisonomía peculiar del hombre mexicano".³⁴ A partir de este momento Ramos se dedicará a tratar de encontrar las características de un hombre que sí existe, el hombre mexicano. El filósofo michoacano supo ver claramente las cosas, tomó en serio la afirmación de Caso de que el problema de nuestro país era un

³¹ Paz, Octavio. **El Laberinto de la Soledad**. México, 1993, FCE, p. 187.

³² Cit. por. Samuel Ramos. Op.cit. p.220

³³ Villegas, Abelardo. Op. cit. p. 114

³⁴ Ramos, Samuel. Op. cit. p. 222-223

problema moral y de que era urgente lograr la integración de una conciencia nacional, partiendo del conocimiento de la realidad inmediata.

En este recorrido por las raíces intelectuales de Samuel Ramos se ha hecho patente la influencia de otros pensadores como Ortega y Gasset, pero no como una simple apropiación de ideas ajenas sino de una verdadera asimilación de las orientaciones filosóficas. En lo sucesivo su filosofía tratará de encontrar la causa profunda de nuestros fracasos, es por ello que se distancia de Caso y Vasconcelos y desarrolla un pensamiento un tanto opuesto, pues no se trata de hacer una filosofía de las ideas, hacia el futuro, sino por el contrario, una filosofía realista que más que referirse a cómo debemos ser, nos hable de lo que somos. Esta será una de las preocupaciones de Samuel Ramos y a ello dedicará gran parte de su pensamiento.

CAPITULO 2. APORTACIONES DE SAMUEL RAMOS MAGAÑA A LA CULTURA MEXICANA

Son tres los temas que destacan en la producción escrita de Samuel Ramos y en los cuales expresa lo mejor de su pensamiento y sensibilidad: 1) el ser del mexicano, a cuya búsqueda se entregó apasionadamente; 2) el arte en todas sus manifestaciones (pintura, música, danza), que trata con la profundidad que lo caracteriza y 3) la historia de nuestras ideas filosóficas. Estos temas son fructíferos no sólo para la filosofía sino para la educación en México y por los cuales su nombre es y será recordado.

Las obras que expresan sus ideas y en las que desarrolla estos temas son: *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* (1934), *Historia de la Filosofía en México* (1943) y *Filosofía de la Vida Artística* (1949).

2.1. LAS IDEAS ESTÉTICAS

De 1925 a 1930 Samuel Ramos se dedicó a desarrollar sus ideas estéticas; de los temas filosóficos escritos por él, según Raúl Cardiel¹, puede considerarse como el primer estudio formal sobre el arte, el prólogo que escribió en el *Breviario de Estética* de Benedetto Croce y que tradujo en 1925.

En el prólogo que escribió para la obra de Croce destaca la particularidad de la estética crociana y numerosas de las ideas de éste serán patrimonio permanente de su estética. Percibió con claridad el resurgimiento del idealismo alemán en la filosofía crociana, actitud a la que se adhirió al rechazar poco después la posición del pragmatismo. También en el prólogo aparecieron algunas de sus diferencias con el maestro Antonio Caso que luego se hicieron públicas y patentes. Una de sus críticas al maestro fue la de hablar de las filosofías y los filósofos como si se encontraran en una dimensión intemporal y eterna, cuando para él sólo es posible filosofar dentro de un contexto histórico.

¹ Ramos, Samuel. "Estudios de Estética", en: Obras Completas III. p. VI

A partir de 1925, establece una fuerte amistad con el musicólogo Salomón Kahan, de quien aprende el secreto de gozar la música y conoce a los grandes maestros como Bach, Beethoven, Debussy y Stravinski. Los mejores análisis del arte de su tiempo fueron los que dedicó a la música en general, a la de Igor Stravinski y el dedicado a Diego Rivera en 1930.

En la revista *Contemporáneos* de 1929 publica el ensayo *El Caso Stravinski* y concluye que la música tiene valor estético por ser un vehículo del sentimiento. Para Samuel Ramos, "La razón del carácter emocional o sentimental de la música, es que tiene la virtud de abrimos situaciones espirituales en las que por decirlo así, se encuentra la totalidad de nuestro ser, todo lo que somos como hombres"²; esto lo explica porque considera que los valores sonoros como tales están penetrados y animados por una cierta vida interior que es lo que da al conjunto de la obra su valor humano, a falta del cual no sería concebible ningún sentido estético. Los sonidos vivificados y convertidos en música aluden a nuestra experiencia, principalmente a la esfera emocional.

Para el autor, un hecho indudable y evidente es que la música está regida por leyes del sentimiento.³ Este sentimiento puede desarrollarse en dos direcciones opuestas, hacia dentro o hacia afuera, en contemplación o en acción. En el primer caso, mediante la interiorización el sentimiento se individualiza y no puede prescindir de las palabras como único medio para lograr su expresión concreta, es el estado lírico por excelencia y su lenguaje natural es el canto o la poesía. En el segundo, el sentimiento proyectado hacia el exterior está destinado a convertirse en acción corpórea, surge así la danza, que se origina por la necesidad de medir los movimientos y marcar su ritmo mediante ruidos y sonidos. Esta música que al principio sirve para acompañar el baile adquiere un valor independiente en determinado momento, se convierte en un fin en sí misma, bastándose así para crear el goce estético.

² Ibidem. p. 9

³ Ibidem. p. 10-11

En la misma revista publica en 1930 el estudio *Diego Rivera* que reaparece en 1958 con partes agregadas. Su análisis se centra en el fresco ubicado en el Anfiteatro Simón Bolívar y en los murales de la Secretaría de Educación Pública con la intención de exponer algunas ideas sobre la pintura mural del autor que orienta a todo aquel que se acerque a su obra y quiera formarse un juicio exacto de su valor artístico.

Ramos destaca la originalidad de la pintura de Rivera ya que rompe con las tradiciones clásicas de la Pintura Mexicana. Reconoce que su obra representa una nueva visión de la vida mexicana y que ha descubierto un México nuevo y recóndito en donde el indio, el campesino y los obreros son las figuras centrales, "se puede decir en primer lugar que la obra de Rivera es una expresión de la vida del pueblo mexicano, tanto en la historia como en la realidad, captando en sus cuadros aquellos momentos esenciales que pueden revelar cómo vive, cómo padece, cómo trabaja, cómo se divierte, cómo lucha y cómo muere, encuadrando en el paisaje de México todo este despliegue de palpitante humanidad.⁴ Según Ramos puede considerarse la pintura de Rivera como un humanismo, dado que el hombre aparece representado como tema central en toda su obra.⁵

Samuel Ramos destaca las virtudes esenciales del trabajo de Diego Rivera, de las que sobresale el haber inaugurado la pintura mural en México que, a su juicio, indicaba la intención del artista de dar a su obra un destino público al exponerla a la vista de todos.⁶ También destaca el haber iniciado un nuevo estilo, "En el estilo mexicano de Diego Rivera se encuentran asimilados todos los conocimientos y experiencias de la pintura europea, en la que hizo su aprendizaje artístico por largos años dándole la preparación necesaria para crear un vigoroso estilo propio. Lo que demuestra que cuando la cultura europea se asimila profundamente y no nada más se imita, lejos de dañar la formación de una personalidad americana, la robustece y le proporciona un firme apoyo".⁷

⁴ Ibidem. p. 55

⁵ Ibidem. p. 71

⁶ Ibidem. p. 54

⁷ Ibidem. p. 56

Reconoce también en Diego Rivera el haber descubierto una nueva visión de México, en donde el indígena es la figura central, tanto por su original fisonomía plástica como por su raíz autóctona, base espiritual de la nacionalidad mexicana. Para Ramos es el ambiente social lo que hizo despertar al pintor ante la nueva realidad mexicana, en un momento en el que se exaltaba el nacionalismo en un sentido mas bien espiritual que político, "Nació la obra de Diego Rivera en el momento en que era viable, cuando la crisis de la Revolución, en la segunda década de este siglo (sic), hizo despertar una conciencia nacional en los mexicanos, descubriéndoles la peculiaridad de su vida social, política y económica, que hasta antes se gobernaba por normas extrañas importadas del extranjero".⁸

La obra de Diego Rivera revela aspectos de nuestra auténtica existencia mexicana que no se querían reconocer como tales y representa una de las experiencias plásticas más acabadas de la vida mexicana en la primera mitad del siglo, marcando el inicio de la pintura nacional. A partir del ensayo sobre Rivera, Samuel Ramos no vuelve a escribir más sobre cuestiones estéticas durante casi catorce años.

Samuel Ramos se hizo cargo de la cátedra de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1940. Cuatro años más tarde empieza a colaborar en el periódico "El Nacional" con diversos artículos sobre temas de estética, plasmando en ellos el firme propósito de dedicarse a las investigaciones estéticas.

Compiló artículos periodísticos mismos que amplió, agregando párrafos introductorios para publicar posteriormente (1949) su libro: *Filosofía de la Vida Artística* que constituye su obra más importante sobre filosofía del arte, fruto de sus meditaciones y experiencias con las actividades artísticas.

Al escribir este libro, tiene la intención de ofrecer una amplia perspectiva sobre los diferentes aspectos de las cuestiones estéticas. Sus ideas son resultado de lecturas que ha realizado sobre este asunto, así como de las experiencias obtenidas a través

⁸ Ibidem. p. 54

del contacto que durante muchos años estableció con el arte y los artistas. Ramos utiliza la expresión "vida artística" porque considera que dentro de este concepto quedan incluidas todas las actividades humanas que se refieren al arte, entendido como producto de la actividad espiritual del hombre y como un fenómeno de la cultura ante todo. El término "vida artística" que Ramos elige en lugar de "arte", significa que la reflexión filosófica debe extenderse no sólo a los creadores sino a los críticos, a los intérpretes y al público en general. Así, la Estética de Ramos implica el abandono de una posición cerrada y rígida, como se verá líneas adelante.

La *Filosofía de la Vida Artística* comprende tres rubros: la primera se refiere al estudio de la creación artística, vista fundamentalmente desde la óptica del autor de la obra de arte, quien crea y recrea el objeto con elementos que adquiere a través de sus impresiones; pero tal vivencia artística no es una contemplación pasiva, sino que, por el contrario, es una actividad del espíritu que elabora las impresiones recibidas, reflejando así su personalidad original. Samuel Ramos sostiene que el arte es un libre juego de la imaginación y el sentimiento, liberado de las limitaciones impuestas por la realidad y por la lógica; un juego en donde impera la fantasía. Aunque acepta que el arte es una expresión del sentimiento, siempre que no se le dé un sentido hedonista, de modo que su valor estético es proporcionar placer solamente. Reconoce que muchas formas de arte como mera diversión son más buscadas por el público como si fueran drogas, por ejemplo, la música popular o el cine.

Samuel Ramos considera que existe una vinculación del arte con el sentimiento porque la voluntad artística surge de un sentimiento vital, de una actitud existencial ante el mundo que nos identifica con él o nos hace estar en contra de él. Es así como explica la variación de los estilos artísticos, al considerar que la voluntad artística varía con los pueblos y con las épocas; y las aparentes imperfecciones de un estilo no se deben a la incapacidad del artista sino a lo que deliberadamente se propone crear. La voluntad artística está condicionada por algo más profundo que es el sentimiento de la vida

propia del artista; afirma la vida y la niega, está conforme o no con ella. Lo que el artista busca por medio del arte, es la aprehensión de valores permanentes y eternos que al representarlos salven a las cosas de su fugacidad y temporalidad.⁹

Acerca del vínculo existente entre el arte y el sentimiento vital, Samuel Ramos considera que no pueden extremarse ninguna de las dos tendencias. Si el arte se acerca demasiado a la realidad terminará por disolverse en ella, imitándola servilmente. En cambio, si se aleja de esa realidad se deshumanizará y perderá su valor. Por ello, es importante que "La creación artística dirigida en cualquiera de los dos sentidos o hacia el realismo o hacia la abstracción debe mantener su punto de equilibrio para que pueda conservar el carácter que le es propio. Si el arte es algo distinto que la vida, no puede de ninguna manera existir sin ella".¹⁰

Para Samuel Ramos los sujetos artísticos plenamente diferenciados son: los artistas, de quienes ya se habló; los espectadores, que son los individuos que poseen disposiciones originales que han cultivado mediante la experiencia y el estudio disciplinado para interpretar y descifrar ese sentido oculto de la obra de arte; los intérpretes, eslabón entre el artista, la obra de arte y el espectador; y los críticos, como exponentes de una cierta madurez de la conciencia artística a través de sus opiniones y juicios.

La segunda parte se refiere al estudio de la obra de arte considerada en sí misma. Para Samuel Ramos la obra de arte, una vez producida, proclama su independencia y adquiere una existencia propia que sobrevive al autor; el artista muere, pero su creación perdura a través del tiempo. Por medio de la obra de arte algún fragmento de la realidad es rescatado del influjo del tiempo, por ejemplo, un suceso del mundo, un estado de ánimo o un momento de la vida dejan de ser perecederos porque el arte los traslada a un plano intemporal. El arte no es un lujo ni una superfluidad o una actividad separada de la vida, es la revelación de una vida espiritual desconocida por aquellos

⁹ Ibidem. Filosofía de la Vida Artística. p. 250

¹⁰ Ibidem. p. 254

hombres que no tienen la visión profunda del artista, "La realidad humana es transfigurada por la magia del arte, al mismo tiempo que adquieren conciencia y plenitud aquellos aspectos profundos que yacen dormidos bajo la capa de los intereses cotidianos".¹¹

Para comprender la función profunda del arte en la vida humana, es indispensable darse cuenta de la situación espiritual del individuo dentro de una sociedad. Samuel Ramos afirma que la imaginación y el sentimiento, los deseos y aspiraciones ideales están reprimidos en el individuo por no tener cabida en la vida real pues no son compatibles con ella. Cuando un deseo es reprimido, la imaginación se despierta para urdir escenas fingidas que representan su satisfacción; la imaginación y la realidad aparecen como dos mundos extraños el uno al otro, pero mundos fronterizos, porque donde termina la realidad empieza la imaginación, "Desde el punto de vista de las represiones el artista opera como una válvula de escape que permite descargar las tensiones espirituales originadas por la vida colectiva(...) un dramaturgo, un novelista, un poeta pueden convertirse en los portavoces del sentimiento colectivo y descargar sus tensiones cuando tienen la profundidad de visión y el valor de descorrer públicamente el valor que ocultaba la verdad".¹²

Para Samuel Ramos el arte va más allá que la filosofía o la ciencia, según Ramos, porque no está sometido a la norma de los hechos reales y puede moverse libremente en el plano de la ficción, "Tiene más poder sobre el hombre que los ideales abstractos de una doctrina social, política o moral, porque los valores que representa los propone en formas concretas y vivientes que no exigen y mandan (...) En este sentido el arte es un poderoso instrumento de educación por las virtudes formadoras del hombre que posee".¹³ La educación y la cultura tienden a estimular las potencialidades valiosas del hombre que la vida práctica deja inactivas por la preponderancia de los intereses materiales. Si bien el arte es fruto de la creación humana, también promueve la creación del hombre y lo recrea.

¹¹ Ibidem. p. 323

¹² Ibidem. p. 328

En la última parte de este libro estudia algunas de las bellas artes de manera separada, tales como la poesía, la danza, la música y las artes plásticas. Para Ramos estas tres partes están íntimamente relacionadas entre sí, por lo que es difícil separarlas.

Después de la publicación de su *Filosofía de la Vida Artística*, Ramos continúa sus investigaciones estéticas obteniendo una visión comparativa de sus concepciones con las de otros filósofos de su tiempo. Son tres los grandes temas en los que pueden clasificarse sus estudios: la estética idealista, la estética contemporánea y la estética mexicana.

En 1949, traduce el libro *El Arte como Experiencia* de John Dewey, así como dos ensayos publicados en 1958 de Martín Heidegger, *El Origen de la Obra de Arte* y de Hölderlin, *La Esencia de la Poesía*, con prólogo de Ramos.

A través de sus obras, *Los Estudios de Estética* y *La Filosofía de la Vida Artística*, se obtiene una visión completa de sus ideas estéticas, siendo sus investigaciones las más modernas y recientes corrientes estéticas contemporáneas en México.

2.2. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN MÉXICO

Samuel Ramos es pionero en el intento de formar una filosofía mexicana propiamente dicha; pese a que la mayoría de estudiantes desconfiaba del tema porque no creía en la existencia de un abundante pasado filosófico en nuestro país que mereciera especial atención, el filósofo michoacano funda en 1942 la cátedra de Historia de la Filosofía en México, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, asignatura optativa en un principio, obligatoria más tarde. De esta labor docente surge su libro *Historia de la Filosofía en México* que publica en 1943 con la esperanza de suscitar en los jóvenes estudiantes de filosofía el interés por las investigaciones sobre estos temas y con la finalidad de ofrecer una obra que sirviera de texto al curso.

¹³ Ibidem. p. 323

A diferencia de los que consideran que la raza hispánica ha sido poco afectada al pensamiento racional, Samuel Ramos afirma que la filosofía está plenamente naturalizada en la cultura de México, así lo demuestran los grandes acontecimientos sociales y políticos de la historia de nuestro país que teniendo un fondo de ideas filosóficas, delatan la preocupación de ajustar la vida a ciertas normas de pensamiento. Por otra parte, la filosofía se ha cultivado en México desde la fundación de la Universidad Pontificia en 1553 y no ha dejado de ser estudiada en nuestras universidades.

Samuel Ramos cree que la filosofía es una realidad en nuestra cultura porque actividades como el mito, la religión, la ciencia, el arte o la educación, cuando nacen de una profunda necesidad espiritual de la sociedad, implican una concepción del mundo a pesar de que no estén explícitamente formuladas. Por lo tanto, las ideas filosóficas no sólo deben buscarse en las obras especiales, sino también en las de los humanistas, políticos, educadores, etc. Dado que el desarrollo de nuestra personalidad nacional en el siglo pasado, según Ramos,¹⁴ ha sido marcado por tres impulsos intelectuales, a saber, el racionalismo cartesiano, la cultura científica y la filosofía de la ilustración, no debe buscarse la originalidad del pensamiento innovador en nuestras ideas filosóficas sino la forma peculiar como éstos se han reflejado en nuestra vida intelectual, "Lo verdaderamente importante en nuestra historia filosófica es hacer comprender qué ideas o doctrinas y en qué modo han contribuido a desarrollar la personalidad de nuestro ser y de nuestra cultura nacionales, cuáles ideas filosóficas se han asimilado, convirtiéndose en elementos vitales de nuestra existencia mexicana".¹⁵

Convencido de que una de las maneras de hacer filosofía mexicana es meditar sobre nuestra propia realidad filosófica, la de los filósofos mexicanos y sus ideas, para averiguar si existen rasgos dominantes que pudieran caracterizar un pensamiento nacional, Samuel Ramos se da a la tarea ineludible de recopilar y ordenar datos, ante

¹⁴ Ramos, Samuel. **Obras Completas II. Historia de la Filosofía de México**, 1976, UNAM, p. 101.

¹⁵ Idem.

la falta de trabajos monográficos sobre épocas y filósofos especializados. Su libro tiene el mérito de ser, según el propio autor, "la construcción de un ordenamiento histórico, dentro del cual muchas ideas adquieren un sentido que aisladamente no tienen".¹⁶ Constituye uno de los primeros intentos para escribir la historia de las influencias filosóficas recibidas en México y de la reacción que frente a ellas tuvieron los mexicanos y la manera como las utilizaron. Asimismo representa el punto de partida para otros trabajos sobre el mismo tema.

El libro en cuestión se compone de dos partes: la filosofía en la época colonial y la filosofía en la época independiente. La primera parte abarca desde la época prehispánica hasta la etapa previa al movimiento de independencia. La segunda parte contempla desde la época de la revolución de independencia hasta la época contemporánea.

Samuel Ramos inicia la primera parte formulando una interrogante ¿hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?, después de hacer una revisión de las concepciones del mundo y de la vida del pueblo azteca concluye que no son suficientes para afirmar que en éste haya existido una filosofía aunque hayan desempeñado una función espiritual equivalente, supone que, "Faltó sin duda a los aztecas la conciencia del conocimiento racional, como algo distinto a las representaciones religiosas. No llegaron por lo tanto a comprender la posibilidad de un conocimiento científico, ni siquiera aun a la noción de ciencia. Pero tal vez su evolución mental los condujo a un grado muy próximo a estas nociones como lo prueba el hecho de que al ser dominados por los españoles, los indios que se educaron en los primeros colegios, mostraban, según el testimonio de los misioneros, una capacidad sorprendente para comprender y asimilar los pensamientos de la filosofía europea".¹⁷

A partir de la Conquista, la historia de la filosofía en México forma parte de un gran movimiento realizado en España en el siglo XVI para conquistar espiritualmente los

¹⁶ Idem.

¹⁷ Ibidem. p. 115-116

nuevos dominios americanos. Los conquistadores organizaron los pueblos del nuevo mundo reproduciendo el modelo de España; en el orden de la cultura intelectual fundaron escuelas y universidades en las que figuraron los estudios filosóficos, así que la filosofía que se enseñó y cultivó en la Nueva España en ese siglo era la misma que imperaba en la metrópoli, pero, ¿cómo era la filosofía española en el siglo XVI?

El siglo XVI se caracteriza por un gran desarrollo del pensamiento teológico, pese a la profunda división que produce en Europa el Renacimiento y la Reforma, España se coloca al lado de la tradición medieval y abraza la causa de la contrarreforma. La filosofía escolástica resurge vigorosamente a pesar de las críticas del Renacimiento, dividiéndose en dos ramas: la de los teólogos dominicos que vuelven a la tradición de Santo Tomás y la de los teólogos de la Compañía de Jesús, al servicio de la contrarreforma que culmina en la doctrina de Suárez. Francisco Suárez es el restaurador de la escolástica y sigue fiel a la idea de que el saber filosófico guarda un papel subordinado a la teología y la ortodoxia. Según Samuel Ramos, el florecimiento de la escolástica española fue efímero. Suárez no tuvo continuadores y después de su muerte en 1617 la escolástica entra en decadencia.

Violentas disputas caracterizan al movimiento filosófico y teológico español del siglo XVI, disputas entre teólogos y humanistas, entre teólogos dominicos y teólogos jesuitas. Por otra parte, Ramos comenta que la aparición de varias utopías en el Renacimiento es un síntoma que delata el anhelo de un mundo mejor. Así, América representó para Europa ese mundo nuevo anhelado, dónde realizar el ideal de una vida limpia y perfecta, el continente de la utopía. Un ejemplo de lo anterior es la obra realizada en Michoacán por don Vasco de Quiroga quien, admirador de la utopía de Tomás Moro, cree poderla convertir en realidad entre los indios tarascos.¹⁸

Debe señalarse que la filosofía fue traída a la Nueva España por las órdenes religiosas, por lo que la dirección filosófica que se impuso fue la determinada por ellas, es decir, la escolástica. Por tradición cada una de ellas se afiliaba al gran filósofo que

¹⁸ Ibidem. p. 122-123

había salido de su orden. Primero llegaron los franciscanos cuyo filósofo era Duns Escoto, después los dominicos que eran fieles a la doctrina Tomista, posteriormente los agustinos y por último, los jesuitas. Sin embargo, el fondo común de las doctrinas diversas era la filosofía aristotélica cuyas fuentes habían reformado al Renacimiento. En México desde fines del siglo XVI, la máxima influencia filosófica fue la de los jesuitas, dominando, por consiguiente, la escolástica de Suárez. Así, la filosofía era el privilegio del clero que en sentido escolástico la utilizaba como auxiliar de la teología y como principio de las concepciones jurídicas.

Ramos escribe que "la filosofía en México ha sido siempre, desde los comienzos de la Colonia, filosofía universitaria, de modo que su historia se encuentra ligada a la Universidad. En la Nueva España la filosofía fue trasplantada al fundarse la Universidad Real y Pontificia en 1553 por decreto de Carlos V ...",¹⁹ también se enseñaba en los colegios de estudios superiores fundados por las órdenes religiosas, por nombrar algunos: el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado por Fray Pedro de Gante y el Virrey de Mendoza; el Colegio Mayor de Santa María de todos los Santos; San Pedro y San Pablo fundado por los jesuitas; el Colegio de San Nicolás, fundado en Michoacán por don Vasco de Quiroga en 1540 y donde estudió Samuel Ramos en sus primeros años, como ya se mencionó.

Al avanzar el siglo las restricciones impuestas por el despotismo eran mayores porque el gobierno y la inquisición van cercanas y estrechando cada vez más la ortodoxia en cuestiones de enseñanza y de religión hasta cohibir la espontaneidad intelectual de los individuos. Por citar un ejemplo, una disposición de la Ley de Indias prohibía que tanto americanos como españoles en América estudiaran, observaran o escribieran sobre cuestiones relativas a las colonias; tampoco se permitían libros procedentes de la metrópoli que trataran de estos asuntos.

Durante el siglo XVII la filosofía en la Nueva España continúa en la misma dirección que en el siglo anterior. El pensamiento sigue viviendo del impulso escolástico que en

¹⁹ Ibidem. p. 126

otras partes estará ya en decadencia; las grandes novedades científicas y filosóficas son ignoradas debido al completo aislamiento intelectual en el que se encuentra la colonia, pues no llegan a ella más libros que los permitidos por la censura del gobierno y de la Iglesia. Así perdura la situación hasta que en España ocurren cambios importantes.

Hacia el siglo XVIII la cultura española sufría un lamentable atraso en ideas científicas y filosóficas; la filosofía se había estacionado en el escolasticismo medieval. El advenimiento de la dinastía borbónica que sucede en el gobierno a la Casa de Austria, tiene gran significación en la vida intelectual española, la filosofía francesa empieza a ser conocida gracias a que Carlos III implantó en España un régimen semejante al "despotismo ilustrado francés": reorganiza la enseñanza, envía expediciones científicas a América, permite el libre comercio que favorece el envío de libros modernos a las colonias.

Al transcurrir el siglo, las inquietudes espirituales de España se verán reflejadas en el pensamiento de la Nueva España. Con la política de comercio libre de Carlos III llegaron a la colonia toda clase de libros y al finalizar el siglo ya se conocía a todos los enciclopedistas. La penetración de las nuevas ideas tenía que hacerse por medio de los únicos hombres letrados que había en América: los frailes. Estos hombres, que tenían ya un conocimiento de la cultura moderna, eran autodidactas, porque en la Universidad y en los colegios no se enseñaba otra cosa que la doctrina de Aristóteles. Ramos afirma que, "Frente al ambiente de estricta ortodoxia que priva en la Universidad de México, contrasta la enseñanza menos formalista, más viva y más abierta a la cultura moderna, de los jesuitas que eran maestros en los colegios de estudios superiores de México".²⁰

Puede decirse que la orden más culta en la Nueva España fue la de los jesuitas, a ellos se debe la renovación del ambiente científico y filosófico de la Colonia, fueron ellos los que abrieron las puertas a las ideas políticas que influyeron en el espíritu

²⁰ Ibidem. p. 138-139

insurgente, favoreciendo las condiciones para la emancipación, dado que "la existencia política, social, económica de las colonias españolas se fundaba en los principios filosóficos de una cultura tradicional que mantenían dogmáticamente la Iglesia y el Estado, una revolución de independencia política no era posible sin previa revolución filosófica".²¹

La reforma de los estudios filosóficos era ya una exigencia imperiosa de los espíritus que en la Nueva España, a pesar de todos los obstáculos, desde los comienzos del siglo habían podido conocer las doctrinas de Descartes, Bacon, Locke, etc. A lo largo del siglo se incrementaron las personas interesadas por la ciencia experimental y la filosofía europea, sobre todo las pertenecientes al clero, lo que permitió que esas ideas penetraran en las aulas y los claustros, "Así los jóvenes, durante el siglo XVIII, van redescubriendo las ideas que eran el contenido del Renacimiento, y se van infiltrando en la conciencia hispanoamericana los principios del racionalismo moderno. Esta crítica previa, prepara el terreno a la duda metódica de Descartes, cuyo sistema empieza a ser plenamente conocido en América después de 1763, un siglo después de la publicación del *Discurso del Método*".²²

La renovación de los estudios filosóficos en la Nueva España se hizo de manera gradual y una vez que despierta el espíritu crítico se aplica a destruir la filosofía escolástica, considerada por los mexicanos como un instrumento de dominación. Esta renovación filosófica trajo como consecuencia, según Ramos, el despertar de la conciencia mexicana, "Los mexicanos descubren mediante un nuevo sentido crítico que las enseñanzas de la escolástica están en desacuerdo con la vida real, y casi al mismo tiempo conocen otra filosofía que explica mucho mejor esa vida y ayuda a resolver los problemas que ella plantea. Al terminar el siglo una nueva concepción de la vida sustituye a la que era suministrada antes por la filosofía de las escuelas. Aclarada la vida por nuevas ideas el mexicano se siente capaz de cambiar de actitud

²¹ Ibidem. P. 151

²² Ibidem. p. 150

ante las circunstancias que lo rodean".²³ Cabe hacer mención que la educación escolástica fue una realidad en la Nueva España durante tres siglos, por lo que sería importante, a decir de Ramos, valorar su influencia en la formación del carácter del mexicano.

Por considerar que su obra constituye un capítulo importante de la historia de las ideas en México, en su libro Ramos dedica especial atención a las aportaciones de Benito Díaz de Gamarra de quien sostiene es la personalidad que encarna la reforma de la Filosofía en la segunda mitad del siglo XVIII en México, pues inspirado en Descartes, descubre y afirma resueltamente la autonomía de la razón frente al dogmatismo escolástico. Su aseveración, "La filosofía es el conocimiento de lo verdadero, lo bueno y lo honesto, obtenido por la sola luz de la razón y el ejercicio del razonamiento",²⁴ es para Ramos, la declaración de principios del racionalismo en México.

Las siguientes notas resumen la postura filosófica de Ramos por lo que, pese a su extensión, es fundamental citarlas: "Creo que las obras filosóficas de los pensadores americanos, pueden ser aquilatadas desde dos puntos de referencia muy diversos. Pueden, en primer lugar, ser enjuiciadas dentro de la escala universal de valores que se aplica a todos los pensadores en el plano abstracto de la filosofía, según que han descubierto o no, una nueva idea o doctrina que se sume al acervo general de los conocimientos. Desde este punto de vista, claro está que no hay en toda la historia de nuestro pensamiento un solo filósofo que pueda reputarse original y creador. Hasta hoy no podemos jactarnos de haber contribuido con una gran concepción filosófica a la cultura universal. Pero esto no quita que hayamos tenido filósofos, en todos los tiempos, porque para ser filósofo basta pensar con hondura y sinceridad las grandes cuestiones filosóficas. La filosofía es una determinada función del espíritu que alcanza su plenitud en sí misma, aún cuando no haga sino reproducir el proceso de pensamiento que en los grandes filósofos ha conducido a la creación de nuevas ideas. Gamarra no es un imitador de los filósofos sino un espíritu que se ha asimilado el contenido de su filosofía, de un modo autónomo, después de un examen y selección de lo que parece cierto a la luz de su conciencia racional.

Hay otro criterio para valorar la producción filosófica hispanoamericana y que consiste en averiguar si esa obra, por más que en estricto sentido no sea original, se asimila a nuestra existencia americana y tiene un influjo en la organización de nuestra cultura. Me parece que el valor más eminente que puede

²³ Ibidem. p. 148

²⁴ Cit. por. Ibidem. p. 166

tener para nosotros una obra filosófica estriba en su eficacia para despertar de algún modo la conciencia de nuestro ser propio; para ayudarnos a definir nuestra personalidad en formación. La filosofía para nosotros los hispanoamericanos no vale solamente como concepción del mundo y la vida humana, sino como instrumento para encontrar lo que es nuestro mundo y nuestra vida y la posición que tienen en ese ambiente general. Queremos ver ese mundo descubierto por la filosofía europea, pero con ojos americanos y fijar nuestro propio destino en relación con el todo de ese mundo. Puesto que históricamente nos tocó encontrarnos con una filosofía ya hecha, se nos impone como método de estudio empezar por el todo y descender de allí a la parte. Los Errores del Entendimiento Humano es el primer balanceo mexicano de aplicar la filosofía a la interpretación y al servicio de nuestra circunstancia".²⁵

La reforma filosófica de Gamarra fundada en el racionalismo responde a los intereses y a la voluntad de los mexicanos, liberando su pensamiento para aplicarse al conocimiento de su país y al desarrollo de su personalidad nacional, pues hasta ahora "Los mexicanos se conocían poco a sí mismos, no se daban cuenta de su diferencia respecto a los españoles, entre otras cosas porque no estaban educados a pensar libremente, su concepto de la vida era el resultado de un conjunto de dogmas que le imponían la Iglesia y el Estado..."²⁶

Frente a la soberanía de la razón se encontraba la escolástica envejecida que representaba uno de los sistemas opresores de España en México; el racionalismo preparó a los mexicanos para entender las doctrinas políticas de los enciclopedistas ya que "... no hubiera adquirido la conciencia de que tenían ciertos derechos humanos; no hubiera comprendido los vicios de España y su régimen colonial y el valor de las nuevas concepciones políticas que venían de Francia y los países sajones, si Gamarra no hubiera enseñado que por encima de todo, la única autoridad legítima es la razón y que ésta, por tanto, puede ejercitarse libremente..."²⁷ Si la dirección intelectual de la Nueva España estaba en manos de los españoles en los siglos XVI y XVII, en el siguiente siglo, el XVIII, pasa a manos de los mexicanos.

²⁵ Ibidem. p. 170

²⁶ Ibidem. p. 171

²⁷ Idem.

Pero esta inquietud espiritual de los mexicanos no sólo se manifestó en la reforma de la filosofía sino también en el cultivo de las ciencias y su aplicación al estudio del país. Esto fue posible cuando un grupo de mexicanos se liberaron del dogmatismo escolástico y comprendieron que la razón es útil para el conocimiento de lo real. Cabe señalar que la ciencia se cultivó a pesar de los dogmas oficiales, como una obra autóctona independiente, cuyos orígenes no sólo obedecen a una curiosidad teórica sino también a la necesidad de conocer su país. "Los efectos de este movimiento científico, dice Ramos, no consistieron simplemente en renovar y enriquecer el acervo de los conocimientos, sino en algo más importante aún, en dar a los mexicanos conciencia de sí mismos. La historia, la filosofía, la erudición, la biología, las ciencias físicas iban revelando los rasgos peculiares de México".²⁸

Para Samuel Ramos la figura central de este movimiento en favor de la ciencia es Antonio Alzate, quien crea la atmósfera necesaria para que pueda florecer, de él dice, "La personalidad de Alzate no es sólo la de un sabio de gabinete, sino la de un hombre de grandes virtudes cívicas que se interesa por servir a su país, denunciando los vicios de su cultura y señalando la dirección que debe seguir para renovarse y mejorar. Su espíritu y su obra están hondamente arraigados en la vida del país y son a todas luces uno de los primeros productos de la cultura criolla".²⁹

También menciona y reconoce la labor de otros investigadores que no sólo se limitaban a su trabajo de gabinete sino que publicaban constantemente libros propios o traducidos por ellos, folletos y periódicos. De ellos destaca Joaquín Velázquez Cárdenas de León que sorprendió por sus cálculos y mediciones geodésicas; Antonio de León y Gama, notable astrónomo; Agustín de la Rotea quien abandonó el método de Euclides e inventó otros más sencillos para resolver problemas geométricos; Ignacio Bartolache, matemático y químico distinguido y, el naturalista José Mariano Muciño. Por ello menciona que "la actitud de los sabios mexicanos del XVIII es un ejemplo que aún hoy día debe ser imitado. La ciencia mexicana debe buscar su

²⁸ Ibidem. p. 178

²⁹ Ibidem. p. 176

tradición en estos heroicos investigadores, pioneros de nuestra cultura científica, pues ellos han dado desde el principio la orientación justa para el cultivo de las ciencias (...) ellos se dedicaron seriamente, con religioso fervor, a los trabajos de la ciencia, que no fue en sus manos un pasatiempo libresco o una imitación vana de Europa, sino un instrumento precioso que ellos aplicaron al conocimiento y exaltación de la realidad mexicana. Ellos empezaron a descubrir que efectivamente América es un nuevo mundo, que el clima, las montañas, el paisaje, las plantas, los animales, los hombres son distintos de los que hay en Europa".³⁰

La ciencia fue prontamente asimilada y pudo estructurarse en una nueva concepción de la vida que los mexicanos aplicaron para comprender la realidad política y social, en ello radica el valor histórico de este gran movimiento intelectual ocurrido a mediados del siglo XVIII, acaso el siglo de mayor esplendor intelectual autóctono que ha tenido México, según opina Pedro Henríquez Ureña ³¹ y en donde se encuentran las premisas que a fines del siglo XVIII comienzan a manifestarse en la decadencia de la cultura intelectual que se atribuye a dos hechos: La expulsión de los jesuitas en 1767 cuyos colegios representaron en la Nueva España la vanguardia de las ideas modernas y los acontecimientos políticos ocurridos en España que vienen a perturbar la marcha progresiva de la cultura intelectual.

En la primera década del siglo XIX, a pesar de la Universidad, de los grandes colegios antiguos, de las recién creadas Escuelas de Minería y la Academia de San Carlos, la cultura mexicana se muestra inferior a lo que había sido a fines del siglo XVIII. De tal forma que México inicia su vida independiente cuando la decadencia de la cultura le había restado fuerzas intelectuales de organización.³² Así, el movimiento científico impulsado por los sabios de la Colonia quedó interrumpido hasta la segunda mitad del siglo XIX.

³⁰ Ibidem. p. 179

³¹ Cit. por. Ibidem. p. 180

³² Cit. por. Ibidem. p. 181

Samuel Ramos inicia la segunda parte de su libro *Historia de la Filosofía en México* haciendo referencia a la filosofía después de la independencia. Considera que al triunfo de ésta el problema que se presenta es el de organizar la sociedad de acuerdo con las teorías políticas que hablan impulsado la Revolución. Una nueva fe había nacido entre los mexicanos: la libertad humana. Pero creían no solamente en la libertad, sino en el progreso humano, por lo tanto, la libertad y el progreso fueron las ideas directrices de la vida mexicana durante el siglo XIX.

Después de la independencia cambia radicalmente la situación histórica del país, pues los hombres ahora tienen la responsabilidad de fijar sus propios destinos y encontrar la manera de realizarlos. El problema de reorganizar al país era más difícil de lo que se creía. El radicalismo de la Revolución de Independencia llevaba a desconocer el pasado colonial por lo que se intentó imitar las instituciones políticas y sociales de los países que entonces estaban a la vanguardia de la civilización, en lugar de crear formas de organización acordes a la realidad americana.

A diferencia de la filosofía en la época colonial, la del liberalismo era una filosofía de acción militante; las minorías ilustradas dejaron su aislamiento para pensar en las realidades vitales e intervenir en la lucha política. El liberalismo se iba llenando de distintos contenidos porque en él participaban reaccionarios y revolucionarios, clero y militares. Son representantes del liberalismo José María Luis Mora y Valentín Gómez Farías.

Como la Ilustración creía que la realidad debía acomodarse a los dictados de la razón, los revolucionarios mexicanos consideraban que el problema para organizar una República quedaría resuelto al elegir un estatuto político, sin embargo, la contradicción entre la realidad y la teoría hace fracasar los ensayos constitucionales, llevando al país entre la dictadura y la anarquía. Al respecto Ramos opina que, "Los mexicanos no estaban en ese momento preparados para proceder de otra manera, y la urgencia de los problemas obligaba a seguir el camino más rápido, que era el de la imitación. Por otra parte, la convicción de aquellos hombres era la del utopista, que cree en el poder

de la razón para imponerse, y en la docilidad de los hechos para plegarse a sus dictados. De cualquier modo, la intención de esos intelectuales era intachable. Su pensamiento traducía la voluntad de un país para crearse a sí mismo, haciendo todos los esfuerzos que le eran asequibles para descubrir su perfil nacional".³³

Otras doctrinas son adoptadas en México como el romanticismo, el sensualismo, el utilitarismo y el materialismo, acerca de ellas Ramos comenta que "eran acogidas más por sus valores negativos que por sus valores positivos, es decir, importaba más lo que negaban que lo que afirmaban. Es que esas doctrinas eran empleadas como armas políticas para destruir las ideas tradicionales. Representaban para los mexicanos, no una nueva concepción del universo y de la vida humana, sino un conjunto de argumentos para combatir la religión, la metafísica, todo aquello que se consideraba ligado con el régimen de la Colonia".³⁴

Después de la Revolución de Reforma, en la segunda mitad del siglo XIX fue importado a México por don Gabino Barreda el positivismo de Augusto Comte. En el primer capítulo se señalan las circunstancias que permiten su adopción de igual manera se habla acerca de las diferentes reacciones en contra del positivismo, la iniciada por Justo Sierra y que continúa con Antonio Caso y José Vasconcelos. Profundizar en ellas sería repetitivo, al igual que hablar de la influencia que Ortega y Gasset tiene en México, particularmente en la obra de Samuel Ramos.

El autor de *Historia de la Filosofía en México* termina su libro con un análisis de la situación presente de la filosofía en México, en donde señala que nuestro país no ignora nada de lo que se ha pensado en Europa, por lo que ya es tiempo de iniciar la formación de una filosofía propia, sobre todo si se considera que lo escribe cuando en

³³ Ibidem. p. 190

³⁴ Ibidem. p. 194

Europa acontece la Segunda Guerra Mundial, preocupado por este hecho afirma que "Sólo América puede en estos momentos salvar la continuidad de aquella obra de cultura..."³⁵ Con este planteamiento finaliza su obra.

La revisión de su obra nos permite comprender por qué Samuel Ramos representa un momento decisivo del pensamiento nacional y por qué en la historia de las ideas en México, su obra ocupa un lugar privilegiado a tal grado que para Leopoldo Zea ³⁶ sirve de hito en las etapas en que se puede dividir la historia de la filosofía mexicana: "Antes de Ramos" se podría decir y "después de Ramos".

2.3. EL SER DEL MEXICANO

En Samuel Ramos la preocupación por el tema de lo mexicano es permanente y representa la dirección fundamental de su obra, fijando su atención en el hombre que ha construido esa circunstancia que llamamos México, para así determinar lo que es o puede ser su cultura, considerando las modalidades propias de su historia y la forma como éstas han modelado su fisonomía peculiar; con tal propósito publica en 1934 su libro *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, en el que intenta explorar filosóficamente el pasado histórico de México, a fin de explicar y aclarar los rasgos específicos de su vida presente.

Samuel Ramos inició el movimiento que tiende a revelar la conciencia de México, a hacer de México un ser histórico consciente de sí mismo. Es él quien inicia la reflexión sistemática acerca de México y los mexicanos, quien sin prejuicios ni concesiones se hundió en la realidad de nuestro país hasta captar los rasgos más característicos y los más ocultos.

Rubén Salazar Mallén afirma que, "... en rigor de verdad debe conceptuarse a Samuel Ramos como el padre de pensamiento filosófico mexicano y a su obra *El Perfil del*

³⁵ Ibidem. p. 228

³⁶ Zea, Leopoldo. "Samuel Ramos" en: **Nuestro Samuel Ramos. Homenaje**. p. 119

Hombre y la Cultura en México como el origen de la filosofía mexicana".³⁷ Ciertamente es que tiene sus antecedentes en la obra de Antonio Caso y Vasconcelos, sin embargo, para el autor citado, estos antecedentes eran imprecisos y débiles porque no apuntaban hacia la definición de lo mexicano, ya que insinuaban más bien el deseo no la necesidad de que tal clase de estudios se hiciera.³⁸ La perspectiva de Ramos no es optimista, a diferencia de la de Caso y de Vasconcelos, pues no constituye una filosofía de futuro, sino de presente al decirnos qué somos realmente.

Contextualizando la obra que nos ocupa, debemos señalar que *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* hace su aparición coincidiendo con el período de mayor radicalidad de la Revolución, bajo la sombra de los caudillos, en un clima de decepción, de inseguridad y depresión que vive sobre todo la clase media del país. Su autor lo presenta como un "ensayo de caracterología y de filosofía de la cultura"³⁹ que consta de las partes que a continuación se detallan:

En la primera parte de la obra, Samuel Ramos pretende encontrar una teoría que describa y explique los rasgos más sobresalientes del mexicano a través de las interpretaciones de su historia, suponiendo que así como es posible definir el carácter individual de un hombre si se conocen ciertas experiencias de su vida infantil, es posible de igual manera remontarnos al comienzo de nuestra historia para averiguar si hubo algún hecho capaz de encauzar nuestra evolución. De esta forma, analiza la historia de México para rastrear el origen de sus defectos.

El mexicano es, entonces, producto de un sino histórico determinado por la herencia histórica, la estructura mental y las peculiaridades del ambiente; no es responsable de su carácter actual, en palabras de Samuel Ramos: "Es que un conjunto de accidentes históricos han hecho anormal nuestra vida, extraviando la evolución psíquica de los mexicanos por caminos oscuros. El desarrollo del hombre en la escuela y la sociedad

³⁷ Salazar, Rubén. "La Conciencia de México". Ibidem. p. 220

³⁸ Ibidem. p. 119-120

³⁹ Ramos, Samuel. **El Perfil del Hombre y la Cultura en México**. Ed. Espasa-Calpe, Colec. Austral, México, 1993, p.10

no ha obedecido a una disciplina consciente y reflexiva; ha faltado el ambiente de paz y la tranquilidad de espíritu indispensable para ello. La formación de nuestro carácter a través de los siglos, ha sido un proceso discontinuo, impulsado por móviles inconscientes. El resultado de estas anomalías es que se ha falseado nuestro destino y hoy marchamos desorientados, tratando de encontrar el rumbo de nuestra existencia.⁴⁰ Esta parte concluye con unas notas para la filosofía de la historia de México, tema del que se hablará posteriormente.

Trazado el marco histórico, en la parte central Ramos se adentra en el ser del hombre que ha realizado esa historia, y para ello aborda a través del psicoanálisis el estudio del mexicano, no en su fisonomía individual, sino como sujeto perteneciente a una comunidad política. Por esta vía descubre ciertos vicios nacionales posibles de corregirse si se conocen sus causales, de entre ellos destaca fundamentalmente el sentimiento de inferioridad y explica el mecanismo psicológico que lo genera: uno de los sentimientos indispensables en la vida del hombre es el de la seguridad, que se afirma cuando hay la posibilidad de comprobar la eficacia de sus aptitudes y de su poder, por lo que el sentimiento de seguridad depende de un factor interno, la confianza en sí mismo. El deseo de sentirse seguro lo lleva a procurarse más de lo necesario y de ello surge el instinto de poder. Cuando existe una desproporción muy grande entre lo que se quiere y lo que se puede hacer, aparece el sentimiento de inferioridad. Sin embargo, cuando se adquiere una conciencia justa de la realidad éste desaparece.

Basándose en la doctrina psicológica de Alfredo Adler (discípulo de Freud), Samuel Ramos considera que algunas expresiones del carácter del mexicano son maneras de compensar un sentimiento inconsciente de inferioridad, aunque aclara que dicha afirmación no puede generalizarse a todos los mexicanos ya que según él, tal sentimiento tiene su origen histórico en la Conquista y la Colonización, pero se manifiesta ostensiblemente a partir de la Independencia cuando el país necesita buscar su propia fisonomía nacional.

⁴⁰ Ibidem. p. 99

Samuel Ramos afirma que el mexicano se siente inferior, pero que este sentimiento es sólo una ilusión colectiva que resulta de medirse con escalas de valores muy altos correspondientes a países de edad avanzada, "Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza".⁴¹

A través del psicoanálisis del mexicano, en su aspecto individual examina tres tipos sociales: el pelado, el habitante de la ciudad y el burgués. Al observar y describir los rasgos que más sobresalen en cada uno concluye que en mayor o menor medida están presentes las características que enseguida se señalan:

- Lo que más resalta del carácter mexicano es la desconfianza irracional que tiene no sólo hacia el hombre, sino hacia todo lo que le rodea.
- La psicología del mexicano es consecuencia de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad.
- Niega todo sin razón alguna porque es la negación personificada.
- Considera que las ideas no tienen sentido y las llama despectivamente "teorías" y por ello su proceder da la impresión de una actitud irreflexiva, sin plan alguno.
- Sólo se interesa por los fines inmediatos, pues el porvenir no le preocupa. En una vida donde lo que interesa es el presente, sólo funciona el instinto.
- Sin reflexión inteligente, sin disciplina ni organización, el individuo está en un mundo caótico, inestable, que aumenta su desconfianza.
- La desconfianza es producto de la inseguridad que de sí mismo experimenta. Vive alerta, temeroso y a la defensiva; es pasional, agresivo y guerrero por debilidad.
- Lo que más desea el mexicano es ser un hombre que predomine entre los demás por su valentía y su poder.

⁴¹ Ibidem. p. 51

- Asocia el concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es su nota peculiar.
- Considera que la nacionalidad crea por sí un sentimiento de menor valía que se constata a través de la susceptibilidad de sus sentimientos patrióticos y la expresión exagerada de los mismos mediante palabras y gritos.
- Las manifestaciones patrióticas tanto individuales como colectivas son símbolo de que el mexicano está inseguro del valor de su nacionalidad.
- El mexicano es un hombre que huye de sí mismo para refugiarse en un mundo ficticio, se autoengaña creyendo que es lo que quiere ser pero como ya está satisfecho de su imagen no se esfuerza por lograr un mejoramiento real, por lo que no experimenta ningún cambio a través del tiempo.
- El mexicano es idealista porque el idealismo exalta la idea que se ha hecho de su personalidad.
- El mexicano se caracteriza por ser individualista, rebelde a toda autoridad y a toda norma.

Ciertamente son afirmaciones que a todo mexicano incomodan, pero que dan cuenta de nuestra realidad, o de lo que para Samuel Ramos constituye el disfraz con el que ocultamos nuestro ser auténtico. Por otra parte, pueden entenderse tales aseveraciones como dominadas por cierto fatalismo y nada es más falso, pues si bien para el autor el destino prefija la línea del desarrollo, el hombre tiene la facultad de disponer libremente de sus actos dentro de los marcos flexibles que la vida impone. Es necesario, por tanto, que con sinceridad el mexicano defina su modo de ser, sus deseos, sus capacidades, su vocación histórica. Su obra nos lleva al conocimiento del hombre mexicano y al conocimiento de su ser auténtico.

Una vez que ha definido qué es el mexicano, el autor describe en la parte final el perfil de la cultura mexicana, en la que se observa un rasgo característico que atraviesa las distintas etapas históricas de nuestro país: la imitación, que se practica no por aparentar una cultura sino por ocultar la incultura. Cuando el mexicano comprende el valor de la cultura, la realidad, al ser comparada, resulta despreciada y el individuo

experimenta un sentimiento de inferioridad, que hace surgir entonces la imitación, como un mecanismo psicológico de defensa y de esta manera la apariencia de cultura nos libera de aquel sentimiento deprimente.

Según el autor, debemos aceptar que nuestra perspectiva de cultura está encerrada dentro del marco europeo, tenemos el sentido europeo de la vida pero estamos en América; el europeísmo ha sido en México una "cultura de invernadero", no porque su esencia nos sea ajena, sino por la falsa relación en que nos hemos puesto con respecto al Viejo Mundo. Nuestra estrechez de visión no nos ha permitido desarrollar ese espíritu europeo en armonía con nuestras condiciones y de acuerdo con nuestra ubicación geográfica. A esta cultura Samuel Ramos la ha llamado CULTURA CRIOLLA.

Para Ramos la cultura reside en un modo de ser del hombre, sin embargo, el panorama de nuestra cultura no es nada halagador, por lo que la cultura posible entre nosotros tiene que ser derivada dado que no abrimos nuevas etapas en el trayecto de la historia y nuestro desarrollo es paralelo a la cultura europea.

La comparación con el modelo extranjero ha despertado en nosotros un sentimiento de inferioridad que se expresa a través de una obstinada imitación. "A menudo se exaltan falsos valores auténticos. Otras veces, se imita ciegamente lo extranjero, ahogando de este modo el desenvolvimiento de las potencialidades nativas. En ocasiones, al contrario, se rechazan valores extranjeros que hacen falta en México, alegando una sana intención nacionalista, aun cuando ésta sólo recubra la ineptitud".⁴² Al comparar nuestra realidad con la ajena, al estimarnos de acuerdo con una escala de valores propia de la cultura europea nos sentimos inferiores, la consecuencia de este sentimiento de inferioridad es la imitación irreflexiva.

Ramos considera que dada una cierta constitución orgánica de la sociedad y del hombre, producto de su historia, es posible determinar el perfil de la cultura que puede

⁴² Ibidem. p. 16

aparecer en México. El fracaso de imitar sin discernimiento una civilización extranjera nos ha enseñado que tenemos un carácter propio y un destino singular que no podemos seguir desconociendo, de aquí surge la necesidad de formar una cultura nacional propia. Sin embargo, hasta el momento no se ha partido de donde lógicamente se debe partir: el conocimiento del hombre mexicano, "... Por falta de ciertos datos sobre nuestra alma, hemos carecido de puntos de referencia nuestros para ordenar la visión de las cosas europeas desde una perspectiva mexicana".⁴³

El volumen termina con unas notas acerca de cómo orientar nuestra educación y nuestro pensamiento pues el reflexionar sobre el destino de la cultura en México nos llevará a definir el perfil del hombre al que debemos de aspirar. Para lograr una cultura mexicana es necesario precisar en qué condiciones espirituales se encuentran los hombres que deben crear esa cultura, así como de liberarlos de los complejos inconscientes que han cohibido el desarrollo de su verdadero ser, ampliando sus cualidades potenciales al máximo "...para que cualquier reforma de la vida mexicana se construya sobre bases sólidas es de necesidad fundarla en una profunda reforma del carácter de nuestros hombres".⁴⁴ Esta concepción da al libro, según observa José Gaos,⁴⁵ el carácter de un tratado y un acto positivo de pedagogía nacional.

Debemos reconocer que no existe ningún modelo de lo mexicano, por lo que hay que prestar atención para identificar qué es lo propio y qué es lo ajeno y captar las notas más peculiares e individuales de nuestra raza.

El ideal al que hemos de aspirar debe reunir lo específico del carácter del mexicano y la universalidad de sus valores. Valiéndonos del acervo de cultura ya acumulado hay que desarrollarla en cada individuo, relacionando en todo momento el estudio de los principios de la ciencia universal con la observación de nuestra realidad concreta. La cultura mexicana debe entenderse como la cultura universal hecha nuestra, capaz de expresar nuestro ser auténtico.

⁴³ Ibidem. p. 95

⁴⁴ Ibidem. p. 10

Lo que interesa a Samuel Ramos al estudiar el pasado y el presente de la cultura mexicana es darle continuidad al trazo de su línea histórica en el porvenir como cultura nacional entre las demás naciones de América y en la cultura universal, no como una consecuencia necesaria de los antecedentes históricos o psicológicos, sino como el resultado de una voluntad nacional consciente. Salazar Mallén afirma que "ninguna investigación seria y profunda acerca de México, admite que se prescindiera de ese libro, que es una audaz exploración, nunca antes intentada, del verdadero ser del mexicano".⁴⁶ Si bien es cierto que su reflexión sobre el hombre en México es el campo donde el pensamiento de Samuel Ramos ha tenido mayor importancia y difusión porque ha sido el punto de partida para otras reflexiones, él mismo reconoce que el trabajo es incompleto pues aún quedan grandes regiones del alma mexicana por explorar, lo que constituye una invitación a los pedagogos, psicólogos, filósofos, a continuar, enriquecer y actualizar su pensamiento a este respecto.

⁴⁵ Gaos, José. **En Torno a la Filosofía Mexicana**. México, 1980, Alianza Editorial Mexicana, p. 175

⁴⁶ Salazar, Rubén. Op. cit. p. 100

CAPÍTULO 3. EL HUMANISMO, LO MEXICANO Y LA EDUCACIÓN

3.1. LA CRISIS DEL HUMANISMO

Al reflexionar sobre el problema de la formación del espíritu mexicano en el último capítulo de su libro *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, Samuel Ramos afirma que el ideal de nuestra cultura debe ser la realización de un nuevo humanismo. Estas palabras implican un problema filosófico acerca de la esencia del hombre que requiere ser tratado con amplitud. Con esa finalidad publica en 1940 su obra *Hacia un Nuevo Humanismo*, quedando con ello ambos libros relacionados entre sí, uno como consecuencia del otro.

Asevera el autor que en la actualidad vivimos una época de crisis que abarca a todos los órdenes de la existencia humana y que en el campo del espíritu se manifiesta en una confusión de ideas y valores. Esta crisis la explica a partir del hondo dualismo que caracteriza a la conciencia moderna y cuyo origen se encuentra en el ser profundo del hombre que se halla dividido por tendencias que lo impulsan en direcciones opuestas, hacia la satisfacción del alma o a la del cuerpo. Como un hecho indiscutible, la realidad se presenta igualmente dividida; siendo así las cosas, el individuo se ve obligado a elegir entre una u otra alternativa, a pesar de que ello le provoque malestar e inconformidad.

Este dualismo se expresa de varias maneras en los diversos campos de la vida humana como la organización social, política y económica pues al obrar estas tendencias durante un largo proceso histórico han creado un mundo en el que la división del hombre se externa en las cosas. La crisis de nuestro tiempo revela que algo está mal en la organización de la vida y en la actitud interna del hombre frente a ella, es decir, existen ciertos factores psicológicos que han influido de manera decisiva en esta crisis. Esto no quiere decir que el hombre esté en decadencia sino que necesita una reforma espiritual que le lleve a recuperar la armonía con el mundo y el

equilibrio de su ser, pero "La reforma será posible cuando el hombre haga un examen de conciencia y descubra la raíz del mal en una contradicción interna".¹

Para Ramos la pugna entre civilización y cultura exhibe de un modo tangible la división interna del hombre. Por un lado, el sentido espiritual es la columna vertebral de la cultura moderna. Por el otro, el crecimiento desproporcionado de una civilización material y mecánica amenaza aniquilar los auténticos valores humanos a medida que se avanza en el conocimiento de la naturaleza. Las ciudades modernas que viven de la industria y del comercio constituyen los centros nerviosos de esta civilización.

Poniendo a tono su personalidad con el ambiente urbano el hombre incrementa sus intereses materiales, así "Un nuevo tipo de hombre se yergue orgulloso y dominador, despreciando la antigua moralidad, ansioso de expansionar la vida de su cuerpo por medio de los atractivos que le ofrece la civilización. El disfrute del dinero como instrumento de poder, y como medio para obtener el bienestar material y la vida confortable, los placeres sexuales, el deporte, los viajes, la locomoción, y una multitud de diversiones excitantes constituyen la variada perspectiva en que se proyecta la existencia del hombre moderno".² Su tipo representativo es el burgués pues reúne los rasgos de carácter polarizado hacia los valores materiales, en donde, impulsada por un principio material, la civilización se desarrolla en sentido opuesto al de la cultura, hasta crear una tensión dramática que hace sentir sus efectos dolorosos en la conciencia de los hombres.

Un aspecto de la crisis contemporánea que más hondamente lesiona los valores humanos "Es un desgarramiento del hombre ocasionado por contradicciones internas que desvirtúan el sentido benéfico de la civilización. Hay en ésta un ímpetu demoníaco que, burlando el control de la voluntad, ha desarrollado fuerzas destructoras que se vuelven en contra de los intereses del hombre".³ Al llegar a un cierto desarrollo, la civilización toma un impulso propio que el hombre no puede detener, acentuando cada

¹ Ramos, Samuel. Hacia un Nuevo Humanismo. En: **Obras Completas II**, México, p. 8

² Ibidem. p. 4

vez más su carácter mecánico. El maquinismo, creado en un principio para facilitar el trabajo del hombre lo convierte en un fiel servidor de la máquina, porque "La enorme fuerza sugestiva de las máquinas tiende a imponer a la sociedad una organización mecánica, y el individuo por una especie de mimetismo se mecaniza también".⁴

El hombre ha sobreestimado la importancia de la técnica olvidándose del verdadero fin a que obedece. El culto por la técnica tiene por consecuencia la sobreproducción que multiplica innecesariamente las cosas y aumenta artificialmente las necesidades del hombre agobiándolo bajo un peso abrumador, "Hasta un cierto punto la producción se domina a voluntad, pero después adquiere ésta un impulso propio de crecimiento que arrastra al hombre, el cual resulta a la postre dominado en vez de dominador. Entregado por completo al mundo exterior, plena su conciencia de preocupaciones materiales que desplazan cualquier interés, la vida del alma se va extinguiendo hasta que el individuo se convierte en autómeta".⁵ La civilización, en contra de su destino original, en vez de favorecer la vida, se convierte en un instrumento de muerte.⁶ El hombre, paradójicamente, tiene que defenderse de su propia civilización. Debido a que el mundo de la civilización y el de la cultura adquieren un impulso independiente al individuo, la tragedia del hombre actual es que sus creaciones materiales e ideales se rebelan en su contra al verse despojado de su libertad, aprisionado de su espíritu y con una personalidad extraña al ir perdiendo los atributos en los que basa su dignidad. Lo anterior lleva a Ramos a afirmar que los valores fundamentales del humanismo están en crisis.

Ante este panorama resulta desolador el destino humano. Sin embargo, para Samuel Ramos la salvación del hombre no depende exclusivamente de modificar sus condiciones materiales, sino también y al mismo tiempo, de reedificar su mundo espiritual. Afortunadamente no falta en él la voluntad de reformarse, sólo necesita saber cuáles son los medios más idóneos para hacerlo, a decir de Ramos,

³ Ibidem. p. 69

⁴ Ibidem. p. 6

⁵ Ibidem. p. 9-10

"Precisamente en tiempos de crisis y de catástrofes como el presente, es cuando la humanidad repliega su conciencia con la mira de sondear el enigma de su vida. El conocimiento del hombre es hoy un interés que se sitúa en el centro de la meditación filosófica, poniendo en juego todos los recursos de la inteligencia",⁷ hasta llegar a adquirir una plena conciencia de sí mismo. Suponiendo que todos los problemas de la sociedad se resolviesen, aún quedaría uno por resolver: hallar el sentido de la existencia humana.

En este punto, Ramos pretende definir el programa de una Antropología Filosófica, cuyo problema central es el hombre y su mundo. Auxiliado por la filosofía existencial en la que destacan en Francia, Boutroux y Bergson; en Alemania, Scheler, Hartman y Heidegger y en España, Ortega y Gasset, sostiene que la existencia humana implica al sujeto, a los objetos reales e ideales, así como a los valores que se relacionan directamente con ella.

Es decir, comprende al hombre y su mundo. Por otra parte, la existencia humana se distingue porque tiene conciencia de su ser, "La conciencia es, por decirlo así, una revelación del ser (...) -que- imprime a la existencia humana su modo de ser peculiar, es inseparable de su estructura ontológica. Al darme cuenta de mi existencia, -continúa el autor- no la siento únicamente a ella, rodeada del vacío, sino por el contrario, se me presenta situada en medio de un conjunto de realidades que actúan sobre mí y que a la vez son objeto de mi acción. La conciencia me hace sentirme, pues, como una existencia en medio de otras, ocupando entre ellas un sitio determinado (...) Mi conciencia no lo es sólo de mi estado actual, sólo del 'aquí' y el 'ahora' puesto que tengo también recuerdos y expectativas, (...) tengo intenciones, proyectos, esperanzas".⁸

Ramos parte del supuesto de que el hombre no es un ser acabado, sino un proceso en

⁶ esta aseveración podría parecer exagerada, sin embargo, recordemos que de acuerdo a la fecha en la que se publica el libro en cuestión, en el mundo está ocurriendo la Segunda Guerra Mundial.

⁷ Ibidem. p. 14

⁸ Ibidem. p. 29-30

constante devenir, en camino de realización cuyo impulso nace de sí mismo. Su vida no se reduce a la mera conservación y aseguramiento de la existencia, el hombre es un ser de múltiples posibilidades a elegir; es un ser que se propone fines y los cumple, "en el territorio del ser el hombre aparece como una entidad teleológica, es decir, que puede proponerse conscientemente un fin y tratar de alcanzarlo. Este rasgo característico sólo puede existir en el hombre porque está dotado de conocimiento y previsión".⁹ Su vida transcurre en un devenir continuo que va del pasado al futuro haciendo escala en el presente.

Anteriormente se mencionó que la vida humana no es un hecho abstracto separado de los demás pues está más bien existencialmente ligada con el mundo; pero antes de que el hombre lo conozca racionalmente, para él representa un conjunto de presiones que impiden el libre desarrollo de su impulso. Surge entonces un conflicto entre el ser y el medio (compuesto por diversos elementos que se reducen a dos: la naturaleza y la sociedad).

Samuel Ramos resuelve el malestar y la inconformidad que la civilización le provoca al hombre al afirmar que, "Si por un lado el medio es una limitación a su libertad, en compensación constituye una ayuda que facilita el trabajo. No puede desconocer la ontología de la existencia humana el hecho de que el hombre es un 'animal político', un ser que vive en la sociedad. Cada individuo tiene por fuerza que inscribir su vida dentro de los cuadros de la civilización que la sociedad ha creado. La vida humana lleva implícita la tarea de armonizar la voluntad individual con las exigencias genéricas de la civilización".¹⁰ El hombre es entonces un ser moral, un ser que se encuentra ante exigencias y deberes de carácter ideal.

Así, la conciencia humana no es sólo conciencia del ser, también lo es del "deber ser" que es el puente entre el mundo de la realidad y el mundo de los valores. Para Ramos este mundo de valores es una proyección ideal de cómo deben ser las cosas;

⁹ Ibidem. p. 31

¹⁰ Idem.

los valores constituyen la meta de toda acción humana. Por lo tanto, el hombre es una entidad axiológica que tiende incesantemente hacia objetivos de valores, que vive siempre para algo y por algo.¹¹ La cultura es para Ramos una manifestación de esta exigencia pues al contrario del proceso de deshumanización, en donde lo creado por el hombre le es arrebatado al convertirse en patrimonio universal; a través de ella, el hombre se crea a sí mismo, enriqueciendo su vida a cada paso con valores nuevos. De acuerdo al autor, a esa función de dar a las cosas y a sí mismo una finalidad de valor se le llama espíritu.¹²

Debido a que en nuestra civilización moderna existen numerosos factores que empujan al hombre hacia abajo, hacia un nivel de infrahumanidad; el humanismo es para Ramos el ideal que permite combatirla. Pero el humanismo que él concibe es distinto al del Renacimiento que según el autor se presentó como un movimiento espiritual para atraer al hombre del cielo a la tierra porque se descubrió que la obsesión de una existencia ultraterrena robaba a los hombres el cuidado y la atención por su vida real, así que trató de circunscribir su pensamiento y su acción dentro de límites reales, ajustados al alcance de sus posibilidades.

Reconociendo los esfuerzos que la filosofía actual a hecho por rescatar los valores humanos, Ramos habla de un Nuevo Humanismo cuya dirección sea, por el contrario, de abajo hacia arriba, pues así lo exigen los nuevos tiempos. Pero para lograr este fin es necesario considerar al hombre como totalidad, es decir, compuesto de diversos elementos. Así, "El problema de la antropología es más bien determinar cómo esos elementos particulares se integran en una unidad, qué relaciones hay entre ellos y cuál es la estructura esencial que forman. Averigua si es posible ordenar esos elementos en una jerarquía, conforme a una escala objetiva de valores".¹³ De tal manera que los nuevos conocimientos antropológicos evidencian la necesidad urgente de otra valoración.

¹¹ Ibidem. p. 32

¹² Ibidem. p. 33

¹³ Ibidem. p. 35

No cabe la menor duda en Ramos de que el hombre siempre actúa en vista de los fines que considera valiosos. En cada época histórica el hombre ha tenido una tabla ideal de valores que le han servido como normas para edificar su vida. Sin embargo, la época contemporánea se caracteriza por una crisis de los valores en donde prevalece la confusión y el caos porque no se ha llegado a un acuerdo para jerarquizarlos. Para Ramos es importante tener siempre presente que los valores guardan independencia respecto a las apreciaciones subjetivas, por lo tanto, es posible concebir un mundo cultural fundado en una escala de valores que obedezca a leyes rigurosamente objetivas, al igual que el mundo de la naturaleza.

Refiriéndose a nuestro país, el autor considera que urge difundir aquí estas ideas ya que por mucho tiempo ha prevalecido el escepticismo y la desconfianza. "El sentido de los valores es algo que en nuestro país ha carecido de principios fijos, ejercitándose siempre con la más completa arbitrariedad. Será pues benéfico todo intento por corregir nuestras viciosas costumbres estimativas, pregonando la convicción de que existen valores intrínsecos en la vida humana que nuestra conciencia puede reconocer o ignorar, pero cuya realidad es inalterable y no depende de nuestros puntos de vista relativos".¹⁴ Lo anterior tiene una extraordinaria vigencia en nuestros días pese a ser escrito hace más de seis décadas.

Por encima de la realidad, siempre deficiente, la conciencia nos abre un mundo ideal de valores, gracias al cual sabemos cómo debe ser. Los valores no son inertes porque un principio dinámico los impulsa a pasar del plano ideal en el que se encuentran al de los hechos reales. El mundo del valor y el de la realidad son esferas que se complementan, el hombre es el mediador entre esos dos mundos; puede proponerse los valores como fines de su acción y realizarlos en la vida.

Para Ramos la finalidad de la cultura no es la acumulación del saber, sino despertar la más amplia conciencia posible de los valores en las "individualidades superiores" como los artistas o los reformadores morales cuya misión es descubrir valores nuevos, que

¹⁴ Ibidem. p. 43

posteriormente serán patrimonio de la conciencia común. Así, "Lo que llamamos civilización y cultura es precisamente esa transformación de la naturaleza, que la orienta a la realización de ciertos fines puestos por el hombre (...) En conjunto, la civilización y la cultura significan una obra que tiende a elevar la naturaleza a un plano en que adquiere sentido y valor".¹⁵ El hombre es capaz de dominarla y encauzarla para hacerla servir a una finalidad útil.

Es posible, siguiendo al autor, convertir la civilización mecánica, si se la orienta sabiamente, en un instrumento de libertad para el desarrollo espiritual del hombre. Aquí es donde se ejercita la iniciativa del individuo quien debe decidir si actúa por un acto de su voluntad soberano, tomando sobre él la responsabilidad de los hechos. Para Ramos la libertad debe ser considerada como un rasgo ontológico del hombre que no debe buscarse en lo que trasciende al individuo, sino en el interior, como algo que le pertenece para que su voluntad sea propiamente libre.

La concepción del hombre presente a lo largo de su obra se manifiesta claramente cuando afirma que: "El hombre reúne todas las condiciones necesarias para transformar al mundo en un orden superior orientado hacia fines valiosos. Tiene desde luego, conciencia del valor y una voluntad libre, capaz de hacerse propósitos respecto al porvenir, y de tomar a los valores como fines de su acción en el mundo".¹⁶ Es indudable el impacto que la segunda guerra mundial causa en Ramos. De ahí su preocupación por concebir un hombre distinto que, a su vez, construya una cultura y una civilización distintas; surge así su propuesta de un nuevo humanismo. Esta idea de hombre corresponde con el "hacia" que forma parte del título de su libro.

Sus reflexiones como filósofo y sus experiencias como educador le llevan a afirmar que el humanismo se ha perdido en México porque la cultura no ha sido un agente efectivo de promoción del espíritu, es decir, no ha sido humanista. La cultura en México siempre se ha mostrado proclive al aprendizaje de resultados, de verdades

¹⁵ Ibidem. p. 47

¹⁶ Idem.

hechas y no se ha preocupado por reproducir el proceso viviente que ha llevado a esas verdades.¹⁷ Para Ramos es preciso orientar la educación en un sentido humanista, pero no se limita a señalar el qué sino que va más allá ahondando en el cómo. Para él, no es necesario cambiar el contenido de nuestros estudios, ya que si se les orienta menos a la información erudita y se ejercitan las funciones que han creado la cultura se les daría un sentido humanista. Por ello distingue entre una cultura objetivada en obras y una cultura en acción. Esta última debería ser la finalidad más importante, según el autor, de la educación superior en México.

3.1.1. LA TÉCNICA

Ya se mencionó cómo al crecer desmesuradamente la civilización maquinista, ésta se convierte en un peligro que amenaza desnaturalizar al hombre, quien, admirado con el poder de las máquinas, se olvida de los fines que lo llevaron a crearlas. La exaltación que el hombre hace del ideal mecánico le lleva a desear verlo realizado en la sociedad y en la vida individual, éste se extiende a un sentido cósmico que representa al mundo como una máquina. "La creciente complicación de la vida contemporánea ha tenido que dispersar la actividad humana en múltiples especialidades que alejan al individuo de su vida. El hombre parece desconocer el verdadero destino de las cosas cuando se pierde en la complacencia con la nueva técnica..."¹⁸ La escuela, en este sentido, cumple una importante función como encargada de proporcionar el adiestramiento técnico requerido por la civilización maquinista.

Ramos considera que un ejemplo de lo antes citado es la idea directriz que rige la educación en Estados Unidos en donde desde la escuela primaria hasta la universidad está presente el principio del especialismo técnico. En él, según Ramos, las soluciones ya están dadas de antemano para ciertos casos típicos, que no deben variar, por ello el técnico sólo es apto para vivir en situaciones muy limitadas, es decir, queda preso en la rigidez de su especialidad pues en otro sitio se siente perdido. Ramos deduce que "si

¹⁷ Ramos, Samuel. El Perfil del Hombre y ... Op.cit. p. 102

¹⁸ Ibidem. p. 104-105

la escuela sirve exclusivamente a la técnica material, quiere decir que prepara a los individuos para ser fácilmente devorados por la civilización..."¹⁹ Por el contrario, la educación debe concebirse, a decir del autor, "... como un esfuerzo de la vida misma que se defiende contra una civilización, la cual aparentemente prepara muy bien a los hombres para vivir, convirtiéndolos en autómatas perfectos, pero sin voluntad, ni inteligencia, ni sentimientos, es decir, sin alma".²⁰

Nuestro país no ha escapado a la invasión universal de la civilización maquinista pues es notoria la progresiva transformación en sentido moderno de la vida mexicana. Esta transformación ha repercutido también en el campo de la cultura que se ha orientado fundamentalmente a la preparación de técnicos, como puede verse en las instituciones que conforman nuestro, Sistema Educativo Nacional y en los objetivos que persiguen.

Son importantes las reflexiones de Samuel Ramos en torno a la técnica sobre todo para países como el nuestro que pretenden asimilar la civilización moderna pues hace un llamado de alerta en el sentido de regular el crecimiento de la técnica y evitar una excesiva mecanización de la vida. Afortunadamente la civilización se introdujo en nuestra vida después que otros países, lo que nos permite tener puntos de referencia para valorarla y someterla a una severa crítica. Esto nos llevará a realizar la obra de civilización con plena conciencia, sin cometer los errores que otros países más adelantados, es preciso recoger sus experiencias para evitar que nuestra vida se mecanice al recorrer el camino de la civilización.

Samuel Ramos se cuestiona, ¿por qué había de ser imposible regular desde ahora el crecimiento de la técnica en nuestro país?, pues considera que en la actualidad ya es posible distinguir en la obra de la civilización lo verdaderamente benéfico de ella. Para él, "La única justificación racional de la admirable técnica mecánica, es que en el porvenir libere (sic) al hombre del trabajo físico y le permita destinar sus mejores energías a otras faenas superiores cuyo fin sea el engrandecimiento de la naturaleza

¹⁹ Ibidem. p. 88-89

²⁰ Idem.

humana".²¹ Se debe aprovechar que en México la civilización no es todavía una obra concluida para hacer de la técnica un instrumento del hombre y encauzar en ese sentido la educación. Al hacer estas reflexiones, Ramos señala la necesidad de que hoy más que nunca se instaure el humanismo en la educación para contrarrestar los efectos de una civilización engañosa y que se impulse todo esfuerzo de cultura hacia una meta superior.

3.2. TAREAS DE LA EDUCACIÓN

3.2.1 POR UNA CULTURA VIVIENTE

En el capítulo anterior se habló acerca de cómo a lo largo del tiempo nuestro país se ha mostrado proclive a imitar la cultura europea porque al incorporarse al mundo civilizado se encontró ante una situación desventajosa; ello le ha llevado a ocultar su incultura tras un disfraz en el que esconde lo que realmente es.

Teniendo como fin el conformar una cultura con características propias, Samuel Ramos analiza el ser psíquico del mexicano para concluir que es necesario realizar un verdadero esfuerzo de introspección nacional con el rigor, la hondura y la objetividad que el caso requiere. Este examen de conciencia involucra los intereses personales de cada individuo a los cuales es necesario oponer el deseo de llegar a la verdad, "Es decir, que sólo podremos conocer (sic) a nosotros mismos como individuos o como pueblo, cuando a nuestras pequeñas pasiones podamos oponer la gran pasión de la verdad".²² Este esfuerzo colectivo tiene implicaciones educativas porque Samuel Ramos considera que desarrollar el amor por el conocimiento es una de las principales tareas de nuestra educación.

La pasión por la verdad proporcionará a los individuos la fuerza moral indispensable para realizar una severa crítica de sí mismos que supere toda susceptibilidad y les

²¹ Ibidem. p. 110

²² Ibidem. p. 92

permita obtener una visión objetiva de su mundo interno. Sin embargo, la disciplina moral no es suficiente para tal fin, sino que también se requiere de una disciplina intelectual. Para comprender y estimar mejor la realidad mexicana es de gran importancia no tanto el saber concreto como el aprender de la cultura lo que en ella hay de disciplina intelectual y moral, por lo tanto, hay que preparar a nuestra juventud, de acuerdo con el autor, a través de una educación que se oriente, hacia la disciplina de la voluntad y la inteligencia.

Ramos considera que una de las deficiencias de nuestra educación es la desvinculación de los estudios con la vida; esto es notorio porque al salir de la escuela los mexicanos saben más de otros países pero desconocen el suyo. Esa falta de armonía entre lo que el hombre sabe y el ambiente que lo rodea se manifiesta en una falta de sentido práctico y realista que trae consigo muchos fracasos porque se forman hombres utopistas y románticos destinados al desaliento y al pesimismo.²³ De ahí que para Samuel Ramos es indispensable que la educación en todos los niveles se oriente hacia el conocimiento de México, preparando a los mexicanos en el conocimiento del medio que será en el futuro su campo de acción. El conocimiento de nuestro país debe ser un conocimiento científico, riguroso y metódico porque la ciencia, como valor universal, es el conjunto de principios y métodos imprescindibles para la investigación de México y lo mexicano.²⁴

Es posible, según Ramos, en casi todas las disciplinas o asignaturas hacer referencia a las correspondientes realidades del país y lograr así un verdadero conocimiento de México. Son importantes para él la lengua y la literatura, la geografía, la historia, la ciencia de la naturaleza y de la vida, las ciencias sociales, la economía, las ciencias del espíritu y la filosofía, aunque no profundiza en ello. Considera también necesario revisar las concepciones de México presentes en los libros de texto para detectar

²³ Ibidem. p. 115

aquellas que estén falseadas por la autodenigración y el sentimiento de inferioridad, esto con el fin de "elevar la moral de la conciencia mexicana".²⁵

Para Ramos la educación científica es una preparación indispensable para investigar las cuestiones mexicanas, "Sólo con un conocimiento científico del alma mexicana tendremos las bases para explorar metódicamente la maraña de la cultura europea y separar de ella los elementos asimilables en nuestro clima porque por falta de datos ciertos sobre nuestra alma, hemos carecido de puntos de referencia nuestros para ordenar la visión de las cosas europeas desde una perspectiva mexicana".²⁶ En este sentido, las palabras de Justo Sierra expresan claramente el pensamiento de Ramos al afirmar que: "La educación no debe conducir a la formación de una 'patria ideal de almas sin patria, la verdadera educación es aquella que, acudiendo a todas las fuentes de cultura, se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber".²⁷

Para lograr una cultura nacional propia, la educación puede adoptar dos métodos extremos: no considerar la realidad mexicana o negar la cultura europea. En el primer caso se corre el riesgo de un descastamiento espiritual como sucedió durante una centuria; en el segundo, es imposible obtener de la nada una cultura mexicana. Para el autor, "Entendemos por cultura mexicana la cultura universal hecha nuestra, que viva con nosotros, que sea capaz de expresar nuestra alma..."²⁸

Al hablar de "cultura" no se hace referencia a la idea vulgar que la considera como un saber puro, por el contrario, debe entenderse como la función del espíritu destinada a humanizar la realidad, en donde la educación se vale del acervo de cultura acumulado para desarrollarla en el espíritu de cada individuo, es decir, no se pretende aumentar el

²⁴ Ya se mencionó en el capítulo II de este trabajo, cómo la obra de Alzate representó el primer esfuerzo por aplicar los principios científicos al conocimiento del país.

²⁵ Ibidem. p. 116

²⁶ Ibidem. p. 95

²⁷ Cit. por. Samuel Ramos, **El Perfil del Hombre y ...**p. 115

²⁸ Idem

saber sino transformarlo en una capacidad espiritual que permita conocer y elaborar el material que cada experiencia singular ofrece. Se trata de asimilar la cultura sin olvidar el relacionarla con la vida pues, según Ramos, no se quiere una vida sin cultura, ni una cultura sin vida, sino por lo contrario, una cultura viviente.

Para terminar este apartado es necesario mencionar la aclaración que hace Ramos respecto a que no pretende hacer del conocimiento de México el único fin de la educación, aunque para él sea uno de los más importantes en la tarea de conformar una cultura nacional.

3.2.2 EL HOMBRE: PRINCIPIO Y FIN DE LA CULTURA

En el apartado anterior se mencionó la importancia de realizar un esfuerzo de introspección nacional, tarea que lleva al conocimiento no sólo de México sino también de sus hombres porque, a decir de Ramos, no es posible reflexionar sobre la cultura sin hacer referencia a las potencialidades espirituales del hombre. Para hablar acerca de las posibilidades de una cultura mexicana es necesario saber en qué condiciones espirituales se encuentran los mexicanos que la van a crear.

Debe señalarse que, según Ramos, hasta el momento los hombres que sobresalen en México por su capacidad y cultura son del tipo intelectual desarraigado pues han desdeñado ocuparse de la vida mexicana por no considerarla digna de estudio. A este respecto Samuel Ramos afirma que "hay un signo en el horizonte que nos da confianza en el porvenir de México: sus hombres tienen ya conciencia del vacío que llevan en su ser, y han despertado la voluntad de llenarlo, formando la personalidad que falta..."²⁹

Puesto que para el autor el principio y fin de toda cultura es el hombre, el problema para nuestra cultura no es el hacer obras sino el de formarlas. Por lo tanto, está aún por realizarse la personalidad que reúna lo específico del carácter nacional y la

²⁹ Ibidem. p. 99

universalidad de sus valores.

Para cumplir con ese imperativo moral es necesario, primeramente, liberar a los mexicanos de los complejos inconscientes que han cohibido el desarrollo de su verdadero ser. En otra parte de este trabajo se habló acerca de las conclusiones a que llega Samuel Ramos al efectuar el psicoanálisis del mexicano como sujeto perteneciente a una comunidad, mismas que le llevan a sostener que "... es fácil destruir tales complejos nocivos, procedentes de una injusta autoestimación de valores realizada a través de criterios europeos".³⁰ Cuando estos complejos deprimentes desaparezcan también lo harán los sentimientos de desvalorización que lo atormentan. Entonces se llevará a cabo una segunda independencia: la libertad del espíritu para conquistar el destino propio.

Cuando el mexicano haya escapado del dominio de las fuerzas inconscientes estará en posibilidad de conocer su alma. Puesto que hasta hoy no existe un modelo de lo mexicano, deberá permanecer atento a identificar los movimientos que nacen espontáneamente de su ser. Es necesario que olvide su obsesión de originalidad y se inspire más bien en una férrea voluntad de perfeccionamiento en donde cada hombre prolongue hasta el límite máximo el desarrollo de sus cualidades potenciales que le muestren todo lo que es capaz de ser.

El mexicano debe hallar el sentido de su existencia porque el fracaso de imitar ciegamente una civilización extranjera nos ha enseñado que tenemos un destino singular que no podemos seguir desconociendo y un carácter propio que no puede ser ignorado. Para Ramos el sello peculiar de nuestra vida debe partir del conocimiento del hombre mexicano, de su modo de ser, de sus deseos y capacidades, así como de su vocación histórica.

Otra de las tareas que Samuel Ramos asigna a la educación es la de recuperar la noción de humanismo que permita superar las trampas de la civilización y que impulse

³⁰ Ibidem. p. 100

todo esfuerzo de cultura hacia una meta superior: el engrandecimiento de la naturaleza humana.

3.2.3. EL PENSAMIENTO VITAL

Considera Samuel Ramos que la actividad de pensar es una necesidad vital para el hombre, puesto que, por medio del pensamiento la vida no es sólo presente sino también pasado y futuro. Es decir, significa la posibilidad de aprovechar el recuerdo de nuestras experiencias para utilizarlas en el presente y para prevenir el futuro. El pensamiento es la ventana a través de la cual nos asomamos al mundo y nos comunicamos con los hombres y con las cosas.

Sostiene Ramos que aunque todos los hombres están igualmente dotados de inteligencia, no todos la aplican correctamente, viéndose así privados de sus beneficios. Por otra parte, no todos la usan, ya sea porque desconocen su valor o porque su temperamento no los inclina a ella debido a que en ellos predominan otras fuerzas anímicas como la voluntad o el sentimiento. A lo largo de la historia, afirma el autor, la raza hispánica no se ha destacado por sus obras de pensamiento porque su vida se rige por otra fuerza espiritual: la pasión. Aunque está presente la inteligencia, se encuentra subordinada a impulsos más poderosos.

A pesar de que para Samuel Ramos nuestra raza está dotada de inteligencia, aún no existen las condiciones en el medio ambiente que la favorezcan porque, "los países jóvenes tienen primero que organizar y desarrollar su existencia material para atender luego a otros menesteres menos apremiantes. La meditación honda, el pensamiento abstracto, son frutos de una liberación que se produce sólo cuando los problemas elementales de la vida se han resuelto".³¹

No obstante, es justo reconocer que en nuestra raza las ideas han tenido cierta importancia, quizá demasiada porque en ocasiones se les ha concedido mayor valor

³¹ Ibidem. p. 133

que a la realidad misma. Se puede citar como ejemplo el utopismo que para Samuel Ramos constituye un racionalismo exagerado en donde la realidad se somete a los dictados de la razón. En México, esta capacidad de pensar está aún por desarrollarse y disciplinarse con la finalidad de obtener mejores resultados.

En este punto Ramos reflexiona sobre la facilidad con que en México se aceptan las ideas y las teorías importadas de Europa y ante las cuales no se presenta mayor objeción o crítica. Nuestra tendencia a imitar sobre todo en el campo del pensamiento es explicada por el autor como una pereza disimulada,³² es decir, preferimos imitar para no esforzarnos en pensar. También es importante considerar que si bien el desarrollo de la inteligencia tiene como fin conocer la verdad, no se puede pasar por alto el hecho de que la veracidad no se presenta como una necesidad en nuestra vida social y política que se empeña más bien en ocultarla.

Samuel Ramos cree que el fracaso de gran número de proyectos en nuestro país se debe a la falta de reflexión y al uso inadecuado e insuficiente de la inteligencia, por lo que en México es urgente cultivar el pensamiento así como practicar la reflexión en todas y cada una de las actividades humanas. Esto sin olvidar que todo pensamiento debe partir de la aceptación de que somos mexicanos y de que tenemos que ver el mundo bajo nuestra única perspectiva, "De esta concepción del hombre integrado existencialmente en el mundo que lo circunda, dérivase con toda evidencia que lo que mejor conoce en sus particularidades, es ese círculo de realidades próximas. No digo que solamente pueda conocer eso, pero si que cualquier otro conocimiento más amplio y más general tiene que ordenarse bajo la perspectiva de lo próximo. Cada individuo tiene un mundo concreto como parte de su existencia, que es la única ventana de que dispone para asomarse al mundo en general. Quiero decir que lo que cada sujeto conoce mejor que cualquier otro es el paisaje natural en que vive, la sociedad, el país a que pertenece. Estas cosas las conoce desde dentro, por decirlo así, porque son la mitad de sí mismo y está vitalmente fundido con ellas. Estos objetivos concretos tienen que ser por fuerza las instancias particulares que den vida y color a sus

³² Ibidem. p. 135

conceptos genéricos del universo, la humanidad o la sociedad".³³

Es decir, tendremos que buscar el conocimiento del mundo en general a través del caso particular que es nuestro pequeño mundo mexicano porque, "pese al valor objetivo de las ideas que es independiente del espacio o del tiempo, al pensarlas tenemos que referirlas queramos o no al círculo de nuestras experiencias inmediatas. Esto es, sin duda, una limitación de nuestro conocimiento, pero también, por otro lado, una ventaja, la de descubrir en el mundo algo que los demás no podrían nunca ver".³⁴ México necesita conquistar según Ramos a través de una acción disciplinada de un auténtico pensamiento nacional, su verdad o conjunto de verdades como ya lo han hecho otros países, lo que no implica, en absoluto, que se esté haciendo referencia a un nacionalismo estrecho.

Después de explicar con toda precisión la dirección que nuestro pensamiento debe tomar, Samuel Ramos señala las tareas a él encomendadas y que se reducen a dos: Definir cómo es tal aspecto de la existencia mexicana y determinar cómo debe ser este aspecto según sus posibilidades reales. De esta manera queda aclarada la referencia que se hacía al inicio de este capítulo respecto a la necesidad e importancia de lograr una disciplina intelectual y moral, tareas en las cuales la educación adquiere relevancia como formadora del espíritu mexicano.

3.2.4. EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD.

Rectificar ciertos vicios del carácter mexicano debe ser uno de los más apremiantes objetivos de la educación según Samuel Ramos. Destaca entre estos vicios nacionales el sentimiento de inferioridad por ser un defecto generalizado en nuestros hombres, Ramos afirma que "ese sentimiento no puede considerarse como una anomalía psíquica peculiar y exclusiva de los mexicanos. Siendo los motivos que lo

³³ Samuel Ramos, Hacia un Nuevo..., Op. cit. p. 20

³⁴ Idem.

producen conflictos psicológicos de índole muy humana, el sentimiento de inferioridad aparece en hombres pertenecientes a todas las razas y nacionalidades. Pero mientras que en otras partes ese sentimiento se presenta en casos individuales más o menos numerosos, pero siempre limitados, en México asume las proporciones de una deficiencia colectiva".³⁵

Ya anteriormente se explicaron las circunstancias históricas que de acuerdo con Samuel Ramos han determinado este defecto así como el mecanismo psicológico que lo produce. En este punto, lo que al autor interesa es su relación con ciertos problemas de la educación mexicana. Es importante señalar que el sentimiento de inferioridad no se manifiesta a la conciencia del individuo tal como es, sino por medio de reacciones que involuntariamente nacen para compensarlo y que se hacen conscientes al establecer hábitos que van formando los rasgos del carácter.

La manera como se manifiestan es muy variada y en ocasiones opuesta ya que contempla desde el atrevimiento, el cinismo, la falsa valentía hasta la timidez, aunque todas ellas tienen como fondo común la afirmación de la individualidad a expensas de los otros. Estas son reacciones que llevan al individualismo y lesionan los sentimientos hacia la comunidad. Es innegable que en México el espíritu de cooperación y la disciplina a la colectividad es débil, en palabras de Ramos, "En conjunto, nuestra vida tiende a la dispersión y la anarquía con menoscabo de la solidaridad social."³⁶

El individuo que resulta afectado por el sentimiento de inferioridad, es un individuo inadaptado a su mundo porque este sentimiento le lleva a desatender el mundo exterior, debilitándose así el sentido de lo real; esta inadaptación provoca un desajuste en las funciones psíquicas que desequilibra la conciencia, de tal manera que las ambiciones del individuo son desproporcionadas a sus capacidades. Al existir una brecha entre lo que se quiere y lo que se puede surge el sentimiento de inferioridad que no es real, puesto que al desaparecer tal distancia, éste también desaparece.

³⁵ Ibidem. p. 111

³⁶ Ibidem. p. 112

Reconocer que el sentimiento de inferioridad es una deficiencia colectiva en nuestro país y conocer las circunstancias históricas y psicológicas que lo generan, así como las diversas reacciones que lo manifiestan, son aspectos insoslayables en la función formadora del maestro que, como un profesional de la pedagogía, deberá ayudar a vencer el sentimiento de inferioridad desde que aparece en la niñez, estableciendo métodos apropiados a este fin, asunto técnico que compete a pedagogos bien preparados y que sean también buenos psicólogos.³⁷ En los grados superiores de la enseñanza, el maestro tendrá que realizar una verdadera reeducación en los individuos que presenten esta inadaptación psíquica.

3.2.5. LA PASIÓN COMO MEDIO

Samuel Ramos supone que la pasión es la nota que no a la vida de México y que ciertos hechos históricos pueden ser atribuidos a su influjo. Para nosotros la pasión ha llegado a convertirse en una necesidad porque es exigida como estimulante del interés ya que cualquier hecho es llevado al terreno de la pasión y en cuanto surge toma un cariz exaltado creándose en torno suyo una atmósfera pasional.

Para explicar el papel que juega la pasión a través de nuestra historia Samuel Ramos cita a Aldous Huxley quien afirma que la pasión es el principio explicativo de la Historia de México y de Centroamérica, "El hecho más sorprendente acerca de las guerras en América Central es que ninguna de ellas ha tenido un origen que pueda ser interpretado como económico. Nunca ha sido cuestión de capturar mercados, destruir peligrosos competidores comerciales, atrapar provincias a causa de sus valiosos recursos industriales. Las guerras en las cinco repúblicas han sido entre conservadores y liberales, entre clericales y anticlericales, entre los que desean la república federal y los que claman por una independencia soberana de cada Estado. No han sido guerras de interés sino de principios políticos".³⁸

³⁷ Ibidem. p. 113

³⁸ Cit. por. Samuel Ramos, **El Perfil del Hombre y ...**p. 118

Quien realice una revisión de nuestra historia encontrará que abundan los conflictos de todo tipo carentes de interés porque, a decir de Samuel Ramos "... somos aún la raza más romántica de la tierra. Nuestro romanticismo en la vida, es el de los adolescentes inmaduros que sacrifican la realidad a las ideas. Siempre estamos dispuestos a salvar los principios, aun a costa de un verdadero suicidio".³⁹

Tratando de dar una explicación a lo anterior Ramos considera que la impresión de caos presente en nuestra historia se debe a nuestro afán por aplicarle prejuicios que sólo son válidos para entender la historia europea. Así, distingue entre la pasión del interés y el interés de la pasión que para él son dos realidades psicológicas distintas. En el primer caso, la pasión como potencia impulsora está al servicio de un interés vital o espiritual. En el otro, el interés vital o espiritual está al servicio de la pasión. Para Ramos "es condenable la pasión cuando constituye un fin en sí mismo, no cuando representa un medio para llegar a un fin que se encuentra fuera de la órbita de aquella".⁴⁰

Lo que Samuel Ramos ha llamado el interés de la pasión, tiene como propósito el satisfacer el amor propio, la vanidad y el orgullo como fines individuales porque la pasión se propone inconscientemente la afirmación del yo individual. Por ejemplo, un individuo puede apasionarse en la realización de una idea, en interés de ella misma, o bien, sin importarle su valor, puede desear la realización de esa idea sólo porque con ello demostrará que tiene razón. Por ello supone que la pasión orientada hacia dentro y no hacia afuera, representa para la vida social una fuerza negativa y destructora que se constata a través de las luchas que se han dado a lo largo de nuestra historia y que por sus nulos resultados parecen no tener sentido.

La educación es para Samuel Ramos el instrumento que permitirá orientar y canalizar correctamente la energía de la pasión, poniéndola al servicio de la vida colectiva, pues

³⁹ Ibidem. p. 119

⁴⁰ Ibidem. p. 120

"Sólo una disciplina bien pensada podrá cambiar el signo de la pasión del lado positivo".⁴¹

En este capítulo se ha señalado cómo desde su perspectiva humanista, Samuel Ramos da a la educación un papel trascendente al precisar las tareas que habrá de realizar en la formación del mexicano. Ya desde su época de estudiante manifiesta una asidua preocupación por las cuestiones educativas, "y no sólo en la significación técnica del vocablo, sino en el más generoso de educar y formar porque ¿Qué libro, qué escrito suyo, no es un tratado de pedagogía nacional y al mismo tiempo un análisis del ser humano?⁴² Bajo este punto de vista se analizará en el siguiente capítulo la vigencia de su pensamiento.

⁴¹ Ibidem. p. 120

⁴² Ibidem. p. 121

CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN: DESPUÉS DE SAMUEL RAMOS MAGAÑA

De la generación de filósofos que han enriquecido el ambiente cultural de nuestro país, Samuel Ramos ejerció una influencia significativa entre los interesados en comprender nuestra realidad, ambiente en el que ha tenido mayor importancia y difusión, aunque gozó también de gran reputación en el campo del humanismo. El Grupo Hiperión formado por Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Salvador Reyes Nevares y Fausto Vega, se cuentan entre sus discípulos, quienes a decir de Leopoldo Zea, adoptan este nombre, por el cual el humanismo griego simbolizó el fruto de unión entre el cielo y la tierra, lo abstracto y lo concreto, lo universal y el hombre, ente único que le da sentido y lo hace posible.¹

La riqueza del pensamiento y de la obra de Samuel Ramos constituye una aportación invaluable a la cultura mexicana, por lo que es considerado uno de nuestros más fecundos pensadores contemporáneos, figurando entre aquéllos que más han contribuido a exaltar los valores genuinos de la mexicanidad. Sus ideas han servido como punto de partida a nuevas inquietudes y han llevado a estudiosos de la filosofía a interesarse en temas y problemas no tratados con anterioridad de una manera formal. Destacan entre ellos Eduardo García Máynez, Leopoldo Zea, Eli de Gortari y Francisco Larroyo, quienes son considerados por Pedro de Alba² como los continuadores de su obra y los mantenedores de una nueva escuela filosófica en México.

A pesar de que su pensamiento influyó en generaciones posteriores y de que sus aportaciones sobre el hombre en México han propiciado otros análisis, aún debe de ser estudiada cuidadosamente su obra para destacar los rasgos y caracteres más sobresalientes y para dar continuidad a las reflexiones que él inició y que requieren ser tratadas a la luz del presente.

¹ Zea, Leopoldo. "Samuel Ramos", en: Nuestro Samuel Ramos. Homenaje, recopilación de Adela Palacios, México, p. 122

Uno de los objetivos de este trabajo es señalar la pertinencia de que los estudiosos de la educación profundicen en su obra, que al hacerlo enriquezcan su perspectiva y ello se traduzca en una transformación de su práctica profesional. En este capítulo, a manera de conclusión, se hablará de las implicaciones que para la educación tienen las reflexiones del autor en la actualidad; es decir, hasta qué punto sus planteamientos adquieren vigencia ante los nuevos retos educativos del tercer milenio. También se hablará de algunas líneas de continuidad que partiendo de lo expresado por Ramos podrían ser abordados en nuevas investigaciones.

4.1 CONCLUSIONES

4.1.1 LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS

Después de la Segunda Guerra Mundial la humanidad entró en un acelerado proceso de cambios que la han llevado a una reorganización del orden mundial, que tuvo su desarrollo dentro del sistema bipolar y que perduró hasta la década de los ochenta. Con la desintegración del bloque de países pertenecientes al socialismo real desapareció la polaridad de la economía mundial por lo que la única alternativa viable para los países exsocialistas y para el resto del mundo, fue el capitalismo en su fase actual: la globalización o mundialización del capital, que generó un espejismo transitorio sobre el éxito de las economías de libre mercado y que proporcionó mayor justificación a la instrumentación de políticas neoliberales. Así, la globalización o mundialización es el signo más característico de nuestro tiempo.

La Globalización significa la instauración de un único sistema mundial que engloba las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales de todos los continentes del planeta que ahora se definen como bloques económicos, aunque dichos bloques son contradictorios en su proceso y desarrollo, ya que hay regiones desarrolladas y no desarrolladas.

² Ibidem. p. 31

La integración de los bloques económicos ha sido analizada sobre todo desde el punto de vista económico y desde la perspectiva de las relaciones internacionales. La integración económica es el proceso por el cual dos o más mercados nacionales, independientes entre sí, consideran poco adecuadas sus dimensiones unitarias, y, por lo tanto, se unen para la formación de un solo mercado. Este proceso contiene una serie de medidas de acoplamiento de las estructuras nacionales en un periodo de transición más o menos largo, para así evitar medidas drásticas que pudieran resultar contraproducentes, este proceso de integración se ha ido realizando de manera paulatina y global.

La Globalización posibilita el acceso a un mercado de mayor amplitud que el nacional, la integración de tecnología de punta a las principales actividades económicas con el consiguiente desplazamiento de fuerza de trabajo, apertura del mercado nacional a productos, bienes y servicios extranjeros. En concreto, la anulación de las fronteras económicas. También significa una mayor polarización entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

En las últimas décadas se ha dado una verdadera revolución en los ámbitos de las comunicaciones, la informática, la automatización y la robótica. Las transformaciones de la economía y el reparto del poder mundial entre las grandes potencias se ha dado gracias a la revolución científica y tecnológica, manifestándose su impacto en todos los ámbitos: político, social, educativo y cultural. Sin embargo, no todas las naciones ni todas las sociedades han ingresado el nuevo siglo y milenio de la misma forma; son pocos los países que han arribado a la modernidad y aún no se ven sus beneficios, por el contrario, para la mayoría de ellos la Globalización los viene arrastrando y sus costos han sido inmensos: incremento de la pobreza extrema, deterioro del medio ambiente, pérdida de empleos. Algunos autores consideran que, “Lo único cierto en el umbral del Tercer Milenio es la incertidumbre respecto al porvenir. Al concluir el siglo XX los tres grandes déficits de nuestra especie, son la sabiduría, la imaginación y la esperanza”.³

³ Cit. por. Villarelo Reza, Rosa María. “La Cultura y la Educación en los Países Pobres Ante la Globalización”, en: **El Debate Nacional. Libro 1.- México en el Siglo XXI**, Editorial Diana, p. 248

La Globalización está presente en la realidad, por lo que hay que establecer puntos de reflexión respecto a ella y tomar conciencia del quehacer frente a los desafíos que se presentan.

4.1.2 MÉXICO ANTE LOS DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN

A mediados de los años ochenta del siglo XX, nuestro país comenzó una reforma estructural que fue impulsada de manera importante en la primera mitad de la década de los noventa: liberación comercial, tratados de libre comercio, privatización de empresas paraestatales, simplificación administrativa, saneamiento de las finanzas públicas, autonomía del Banco de México, etc. Sin embargo, según especialistas,⁴ se consiguieron a medias y presentan más pendientes que logros, por lo tanto, es urgente analizar los problemas fundamentales del país, trascendiendo la realidad de los hechos marcados por la coyuntura y centrar en una visión de conjunto los aspectos prioritarios que conciernen al México actual, para hacer frente a los desafíos del nuevo milenio y para tener una visión clara de hacia dónde ir.

Es importante profundizar sobre el contexto internacional en el que se encuentra nuestro país y analizar el panorama de las circunstancias actuales tanto en sus relaciones con el mundo como en sus procesos internos, para reflexionar sobre los retos y las oportunidades que se le presentan dentro de la economía mundial y en las nuevas relaciones comerciales, productivas y financieras que impone la Globalización a un país que, como el nuestro, se encuentra en vías de desarrollo. “Sólo una mejor comprensión de la situación real, de las fortalezas y debilidades que poseemos y de una programación de mediano y largo plazo que racionalmente tienda a suprimir obstáculos y se afiance en un proceso de desarrollo integral, podrá facilitarnos el ingreso a un mundo mejor para el mañana. Pero el primer paso para ello es una comprensión profunda surgida en un debate en el que participemos todos”.⁵

⁴ **Las Reformas Estructurales que México Necesita.** Coord. Arturo Damm y Adolfo Gutiérrez, Ed. CECSA, México, 2005.

Algunos autores⁶ consideran que de cara a las realidades de la Globalización es necesario impulsar grupos de investigación multidisciplinarios que analicen con rigor científico aquéllas realidades que nutren el debate nacional en esta etapa de transición económica, política y social por la que atraviesa el país. “Esto es parte de la cultura: comprender que a la par que se terminó un ciclo histórico mundial, también ha concluido un ciclo histórico en México que se inició con la Revolución Mexicana (1910), por lo que debemos renovar nuestros conocimientos sobre la nueva realidad y saber que, en esta etapa de transición, podemos y debemos construir otro México, basados en la experiencia histórica, transformándonos en un país moderno en el que no subsista la inequidad social e incorporados a un proceso civilizatorio mundial”.⁷

En las últimas décadas se ha dado una verdadera revolución en los ámbitos de las comunicaciones, la informática, la automatización y la robótica y las transformaciones de la economía y el reparto del poder mundial entre las grandes potencias se ha dado gracias a la revolución científica y tecnológica, manifestándose su impacto en todos los ámbitos, entre ellos el educativo, por lo que también en este terreno es imprescindible realizar reformas estructurales tendientes a reconstruir el sistema educativo con base a las nuevas realidades y que responda a una nueva perspectiva en la que se replantee el aprendizaje, la enseñanza y la investigación conforme a los nuevos requerimientos.

En este contexto habría que hacer un análisis de cuáles son los retos de la carrera de Pedagogía que le permitan contribuir al mejoramiento de la educación en México y del papel del Pedagogo como profesionista que debe incidir en su problemática fundamental, abriendo caminos para desarrollar acciones concretas que le permitan trabajar y construir una nueva propuesta curricular en la que se contemple una sólida formación teórica y metodológica articulada con la práctica y el ejercicio profesional.

⁵ Op. cit. El Debate Nacional. p. 17

⁶ Ibidem. p. 1

⁷ Ibidem. p. 257

4.1.3 EL PAPEL DEL PEDAGOGO EN EL NUEVO MILENIO

Ante una nueva realidad nacional y mundial, es urgente definir perspectivas frente a los diversos y complejos problemas a los que nos enfrentamos los educadores en la actualidad para incidir en la construcción del conocimiento y en la formulación de proyectos concretos, “La pedagogía abre así innumerables posibilidades para el análisis de temas que deben ser problematizados en los diversos planes de formación de educadores, a fin de favorecer el desarrollo de planteamientos y ejes curriculares que posibiliten la producción de proyectos que respondan a la compleja situación que vive actualmente nuestro país, y de las múltiples preguntas y retos que los educadores nos hacemos acerca de nuestra definición como profesionales y sujetos sociales, ya que las exigencias de un mundo moderno y las dinámicas precoces de los acontecimientos mundiales no dan tregua: exigen la elaboración de propuestas que atiendan las enormes carencias y diversos requerimientos del sistema educativo. Desentrañar, a partir del análisis, los enormes e innumerables procesos que se producen en las instituciones y prácticas educativas debe llevarnos a rescatar lo mejor de la tradición del pensamiento pedagógico latinoamericano y mexicano, así como a replantear las bases en las que se ha fincado el debate político pedagógico contemporáneo, para construir como educadores utopías desde las ruinas del viejo edificio simbólico”.⁸

El rescate del pensamiento pedagógico latinoamericano y mexicano que señala la autora, nos lleva a confirmar la pertinencia de la propuesta de este trabajo que es la de reflexionar sobre las aportaciones de Samuel Ramos Magaña a la educación y la vigencia de sus planteamientos.

De ellos habrá que destacar su interés porque el docente, como un profesional de la Pedagogía posea un profundo conocimiento de México y del mexicano, pues ¿cómo intervenir adecuadamente con análisis y propuestas fundamentadas en la práctica educativa de nuestro país si la desconocemos?

⁸ Gómez Sollano, Maricela. “La Pedagogía como Disciplina”, en: **La Pedagogía Hoy**, UNAM, 1994. p. 23

4.2. LÍNEAS DE CONTINUIDAD

4.2.1. EL CONOCIMIENTO DE MÉXICO Y DEL MEXICANO

La naturaleza del mexicano ha sido un campo que ha merecido poca atención por parte de los interesados en la educación y que por lo tanto permanece prácticamente inexplorado, aspecto de gran importancia ante las nuevas realidades del nuevo milenio. A este respecto Salazar Mallén⁹ sostiene que algún día la investigación del mexicano y de los mexicanos rebasará los límites impuestos por Samuel Ramos, mientras tanto, continuarán teniendo vigencia sus planteamientos.

Una de las grandes preocupaciones del autor fue la de entender al mexicano a través de una revisión profunda de su historia para establecer el origen de los complejos inconscientes que limitan su desarrollo. Llegar al conocimiento del hombre mexicano, captar su esencia, es indispensable en toda acción educativa que se emprenda, pues de esta manera el educador tendrá en claro con qué tipo de hombre la realizará, cuáles son sus posibilidades y cuáles sus impedimentos; qué habrá de estimular en aquéllos y qué limitar de éstos, para adecuar así lo que se es a lo que se quiere ser.

Conocer los rasgos sobresalientes del mexicano no resulta una tarea fácil para los estudiosos de la educación, pues en ello están también presentes sus propios complejos. Sin embargo, el contacto directo y constante proporciona al maestro elementos valiosos de análisis, que aunados al amor por la veracidad¹⁰ del que habla Samuel Ramos, le permitirán superar el plano contemplativo, narcisista y estéril del que previene Leopoldo Zea.¹¹ La intención del filósofo michoacano es que el mexicano defina su modo de ser, sus deseos y su vocación histórica y pueda de este modo ampliar sus potencialidades al máximo. Desafortunadamente, las instituciones encargadas de formar al magisterio en nuestro país no lo preparan en un amplio y sistemático conocimiento de México y de sus hombres, como se observa en sus planes

⁹ Op. cit. "Nuestro Samuel Ramos. Homenaje. p.222

¹⁰ Op. cit. Ramos, Samuel. El Perfil del Hombre y la ..., p. 92

de estudio. Dado que es el maestro quien debe construir en y con sus educados el conocimiento de este país, debe en principio ser un conocedor del mismo y de su gente.

Por lo señalado anteriormente, resulta imprescindible desde esta óptica realizar un análisis de los planes de estudio de la educación normal en México; investigación pendiente y urgente a la que habría que darle continuidad. Es importante recordar las tareas que Samuel Ramos asigna a la educación: despertar el amor por el conocimiento de sí mismo en relación con el medio que le rodea, conocimiento que ha de lograrse a través de una disciplina intelectual y moral; desarrollar una férrea voluntad de perfeccionamiento que impulse a cada hombre a alcanzar el máximo de sus potencialidades y que engrandezca su naturaleza humana; cultivar el pensamiento y la reflexión en todas las actividades que emprenda desde la perspectiva de ser mexicano; rectificar ciertos vicios del carácter del mexicano –como el sentimiento de inferioridad-; orientar y canalizar la energía de la pasión al servicio de la vida colectiva. Esas tareas educativas harán que los mexicanos adquieran una conciencia clara de su función en la sociedad y se desempeñen eficazmente en ella.

En las tareas que Samuel Ramos asigna a la educación, el maestro, como un profesional de la pedagogía, desempeña una importante función. Si bien es cierto que la formación del carácter individual comienza en la familia también lo es que continúa en la escuela y que a lo largo de la vida logra definirse. Así, la orientación que se da tanto en el medio familiar como en el escolar ejercen un efecto perdurable y en torno a ellos se asientan los rasgos de la futura personalidad. A pesar de que el educador carece de poder para modificar el medio familiar y social, es en la escuela donde puede organizar una acción intencionada para obtener determinados resultados. De ahí la importancia de la labor del pedagogo y de que ésta se realice con un amplio conocimiento del ser del mexicano y con una clara conciencia de aquello a lo que apunta y por qué.

Recordemos que como parte de las reflexiones que Samuel Ramos hace con respecto al mexicano en su búsqueda por conocer su esencia, observa en él una anormalidad psíquica que se presenta como deficiencia colectiva: el sentimiento de inferioridad. En su libro *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*,¹² explica los conflictos psicológicos que lo producen y sus diversas manifestaciones. Según él, la escuela debe ayudar a vencer dicho sentimiento desde que se presenta y es el pedagogo quien deberá desarrollar métodos apropiados a ese fin, porque “Este es un asunto técnico de la competencia de pedagogos bien preparados que sean al mismo tiempo buenos psicólogos”.¹³ En los grados superiores de la enseñanza, el maestro tendrá que realizar una verdadera reeducación de los individuos.

Así, el sentimiento de inferioridad constituye un importante campo de estudio que requiere ser abordado seria y profundamente por los investigadores de la educación en nuestro país. Samuel Ramos sugirió relacionar el sentimiento de inferioridad con ciertos problemas de la educación mexicana; por ejemplo, consideró que la desvinculación de los estudios con la vida ha contribuido a agravar este sentimiento. Siguiendo esta lógica, sería conveniente realizar estudios donde se detecten este tipo de deficiencias escolares para corregirlas.

Desde la perspectiva de Ramos, es el maestro quien estará llamado a elevar la conciencia de México, fomentando en sus alumnos el respeto y el interés por las cosas mexicanas; es él quien debe enseñar a los jóvenes a ver el mundo bajo nuestra óptica y a cultivar el pensamiento y la práctica de la reflexión en todas y cada una de las actividades humanas, para el logro de objetivos precisos. Es también el maestro quien deberá dar un giro al educar en cuanto a la orientación que ha de dar a la pasión, considerándola como medio y no como fin, lo que es posible a través de una reeducación en amplia escala y sostenida por mucho tiempo, que la oriente y la canalice al servicio de la vida colectiva.

¹² Ramos, Samuel. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Colección Austral, México, 1992.

¹³ *Ibidem*. p. 113

Ahondar en el estudio de su obra es la propuesta de este trabajo, ya que “México necesita conquistar mediante la acción disciplinada de un auténtico pensamiento nacional, su verdad o conjunto de verdades, como las tienen o las han tenido otros países”.¹⁴ Mientras esto no se logre seguiremos siendo “un terreno propicio a la penetración de ideas extrañas, que no teniendo nada que ver con nuestras exigencias, vendrán a deformar la fisonomía del país y a crear problemas más graves que los que es preciso resolver”.¹⁵ Ya es tiempo de combatir la seducción que ejercen en nosotros ideas o sistemas extranjeros que se manifiestan en distintos campos, entre ellos el educativo, y que al no surgir de nosotros mismos no responden a nuestras necesidades e intereses.

Samuel Ramos afirma que “sobre todos los hombres capaces de pensar en nuestro país, pesa la responsabilidad de substraerse, aún cuando sea por momentos, del torbellino de la vida, para explorar ésta o aquélla región de la realidad mexicana.”¹⁶ Sin duda, es ésta una tarea que corresponde también al pedagogo realizar con la finalidad de adecuar los ideales educativos a las posibilidades reales del país. Debemos reconocer que un problema actual en la formación del Pedagogo es la carencia de un conocimiento profundo de la problemática pedagógica específica de México, tanto en el sistema educativo nacional como en los diversos campos del ámbito educativo en que puede y debe actuar como profesional.

4.2.2 EL PERFIL DEL MEXICANO

Según se desprende del presente trabajo, una de las aportaciones más importantes de Samuel Ramos es su interés por definir el perfil del mexicano, mismo que plasma en su obra *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* y que publica en 1934; obra de gran valor y trascendencia por ser la primera de esta corriente de ideas acerca de lo mexicano. Según Leopoldo Zea,¹⁷ Ramos vio la necesidad de escribir un nuevo libro

¹⁴ Ibidem. p. 136

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Op. cit. **Nuestro Samuel Ramos**. P.121

con los trabajos que surgieron a partir del suyo; reconoció además que un nuevo México y un nuevo tipo de hombre se perfilaban ante sus ojos ya que algunos rasgos psicológicos que había captado entonces se habían transformado veinte años más tarde. Si se tiene en cuenta que desde que escribió su libro han transcurrido más de seis décadas, a través de las cuales el país se ha transformado junto con sus hombres, es indispensable conformar el perfil del mexicano del nuevo milenio, que responda a los requerimientos que un mundo globalizado exige.

Las exigencias de la globalización significan para la educación mexicana nuevos desafíos y le plantean nuevas demandas en términos de mejorar su cobertura y su calidad, a los que al parecer no estamos preparados para hacer frente. Así lo han evidenciado los diversos análisis¹⁸ hechos al Sistema Educativo Mexicano y que han manifestado una baja calidad educativa, reflejada en la escasa formación de una base sólida de conocimientos, hábitos y destrezas en los educandos, y en la presencia de prácticas negativas que se traducen en la memorización y la repetición mecánica; estas acciones conducen a la pasividad, a la falta de creatividad y al desinterés. Si la educación formal resulta irrelevante para el desarrollo futuro de país, se da por hecho, entonces, que el Sistema Educativo Mexicano se ha mostrado incapaz de hacer frente al reto de formar los recursos que demandan estos cambios.

Al parecer se está entrando al siglo XXI sin tener claro el perfil del mexicano al que se aspira. Si bien es cierto que algunos autores han expresado ya sus ideas, es necesario unificar perspectivas, concepciones, visiones al respecto, que se traduzcan en objetivos y prácticas educativas precisas y, por lo tanto, en logros. Esta labor deben realizarla autoridades educativas, investigadores y maestros, quienes además de lo escrito actualmente deben considerar también las diversas aportaciones de autores que como Samuel Ramos se han preocupado por la cultura mexicana y han precisado las funciones del hecho educativo en su contexto.

¹⁸ Ornelas, Carlos. El Sistema Educativo Mexicano. La transición de Fin de Siglo, CIDE,NF,FCE, México, 1995.

Guevara Niebla, Gilberto (comp), La Catástrofe Silenciosa, FCE, México, 1992.

4.2.3. LA REFORMA EDUCATIVA Y EL HUMANISMO

El análisis global hecho por Carlos Ornelas y las conclusiones a las que arriba en su libro *El Sistema Educativo Mexicano. La transición de fin de siglo*, muestran la extraordinaria vigencia del pensamiento filosófico-educativo de Samuel Ramos. Continuamente se ha hablado sobre la necesidad de que el Sistema Educativo de nuestro país experimente una reforma radical; se considera en el presente trabajo que las bases sobre las que debe erigirse tal reforma han sido ya sentadas por Samuel Ramos, quien en su libro *Veinte Años de Educación en México*, afirma que “La verdadera reforma educativa, la que llegue hasta el fondo de los problemas de la cultura nacional, está por hacer (sic). Sería aquella reforma que partiendo de un conocimiento profundo del espíritu mexicano, tratara de corregir sus vicios y desarrollar sus virtudes, tendiendo a la creación de un tipo humano superior al existente; el sistema de educación buscado sería el que hiciera rendir a la raza mexicana sus mejores frutos. Tal educación no podría ser puramente espiritual, pero tampoco exclusivamente material; ni sólo orientada en el sentido de la técnica, ni sólo en el de la cultura del espíritu. Más bien se orienta a formar hombres en el sentido integral de la palabra. Ha llegado el momento de superar los puntos de visita parciales y fundirlos en una síntesis totalizadora”.¹⁹

Las convicciones humanistas del autor quedan plasmadas de manera clara en el texto anterior, convicciones que Carlos Ornelas comparte al afirmar que “Los recursos naturales de México tal vez no serán los más importantes en el futuro, aunque no se niega su trascendencia estratégica, sino que los principales activos de la nación serán los mexicanos, su inteligencia, sus conocimientos y aspiraciones”. La misión del sistema educativo es formar a esa masa de ciudadanos cultos y productivos y con la conciencia clara de que ser mexicano es un valor significativo que se debe

Prawda, Juan. Logros, Inequidades y Retos del Futuro del Sistema Educativo Mexicano, Colección Pedagógica . Grijalbo, México, 1987.

¹⁹ Op. cit.. Ramos, Samuel..Obras Completas II. p. 94

preservar”.²⁰

Precisando sobre este punto, Ornelas señala que “Tal vez la consecuencia que más se destaca es la urgente necesidad de que el Sistema Educativo, junto con el resto de las instituciones sociales, forme a millones y millones de mexicanos que sepan identificar problemas, desarrollar métodos para resolverlos y que tengan la voluntad para hacerlo; que además estén conscientes de su función en la sociedad, que sean buenos ciudadanos y excelentes trabajadores, en fin, que no sólo posean diplomas, sino que sean cultos. Ese es el propósito principal de la educación”.²¹

Es importante proponer un ideal humanitario frente a la Globalización donde el uso de la cultura y de la educación constituyan nuestra alternativa como país para incorporarnos de manera menos inequitativa a ella. La educación y la cultura han sido los vehículos de las transformaciones mundiales y nacionales, por lo que nuestro proyecto nacional debe estar fincado en una propuesta humanista donde se promueva y fortalezca nuestra identidad nacional y cultural, intensificando la educación en todos sus niveles para proporcionar mayores armas a nuestra sociedad para ser más competente en este mundo en el que la revolución tecnológica exige cada vez mayor preparación y adecuación de los educandos para los tiempos de cambio.

²⁰ Op. cit. Ornelas, Carlos. El sistema Educativo Mexicano... p. 26

²¹ Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Antonio (1959). "El desequilibrio de nuestra época". Una entrevista exclusiva con el Doctor Samuel Ramos, en: **Magisterio**, Revista de orientación pedagógica, No. 3, SNTE, México.

Andrade, Cayetano. **Antología de Escritores Nicolaítas**, IV Centenario del Colegio Primitivo y nacimiento de San Nicolás de Hidalgo, 1540-1949.

Barman, Zygmunt (1999). **La Globalización. Consecuencias Humanas**, Fondo de Cultura Económica, México.

Clementi, Luis (1999). **Globalización y Proyecto Nacional. La Esperanza de un Futuro Mejor**, Editorial Leviatán, Buenos Aires.

Chomsky, Noam (1996). **La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia**, Introducción de Luis Javier Garrido, Joaquín Mortiz, contrapuntos, México.

Damm, Arturo (2005). **Las Reformas Estructurales que México necesita**, CECSA, México

Dieterich, Heinz (2002). **Identidad Nacional y Globalización. La Tercera Vía. Crisis en Las Ciencias Sociales**, Editorial Quimera, México. Facultad de Filosofía y Letras (1994). **La Pedagogía Hoy**. Memoria del Coloquio. UNAM.

Gaos, José (1980). **En torno a la Filosofía Mexicana**, Alianza Editorial Mexicana, México.
- (1945). **Pensamiento de Lengua Española**, Stylo, México.

Guevara, Gilberto (1992). **La Catástrofe Silenciosa**, Fondo de Cultura Económica, México.

Gutiérrez, Esthela (1997). **El Debate Nacional**. Libro No. 1 México en el siglo XXI, Editorial Diana, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Gutiérrez, José (1998). **El otro yo del Mexicano**, OcéanoInfoRed, México.

Hirsch, Ana (2002). **México: Valores Nacionales**. Visión Panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales, Gernika, México.

Martínez, Jaime (2003). **Ciudadanía, Poder y Educación**, Graó, Biblioteca de Aula, Barcelona.

Morales, Eliezer (1994). **La Nueva Relación de México con América del Norte**, UNAM, México.

Ornelas, Carlos (1996). **El Sistema Educativo Mexicano. La transición de Fin de Siglo**, Centro de Investigación y Docencia Económica, Nacional Financiera, Fondo de Cultura Económica, México.

Palacios Adela (1960). **Nuestro Samuel Ramos**, Homenaje, México.

Padua, María Eugenia (1999). **México en el Umbral del Siglo XXI. Los Efectos de la Globalización**, Universidad Autónoma de Guerrero. Distribuciones Fontamara, México.

Paz, Octavio (1993). **El Laberinto de la Soledad**, Fondo de Cultura Económica, México.

Prawda, Juan (1989). **Logros, Inequidades y Retos del Futuro del Sistema Educativo Mexicano**. Grijalbo, México (2001).

- **México Educativo Revistado. Reflexiones al Comienzo de un Nuevo Siglo**. Océano, México.

Ramos, Samuel (1992). **El Perfil del Hombre y la Cultura en México**, Espasa-Calpe, Colección Austral, México.

- **Obras Completas II**, UNAM, México.
- **Obras Completas III**, UNAM, México.

Salmerón, Fernando (1980). **Estudios de la Filosofía en México**, UNAM, México.

- (1980). **Cuestiones Educativas y Páginas Sobre México**, Prol. José Gaos, Editorial UV, Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

Secretaría de Educación Pública (1992). **Acuerdo Nacional para la Modernización La Educación Básica**, México.

- **Programa Nacional de Educación 2001-2006**, México.

Solana, Fernando (compilador) (1999). **Educación en el Siglo XXI**, Noriega Editores, Colección Reflexión y Análisis, México.

- (2005). **Educación ¿Para qué?**, Noriega Editores, Colección Reflexión y Análisis, México.

Villegas, Abelardo (1979). **La Filosofía de lo Mexicano**, UNAM, México.

Universidad Autónoma Metropolitana (1997). Unidad Xochimilco. **Educación y Comunicación**, Anuario de Investigación, Psicología, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

Zea, Leopoldo (1944). **El Positivismo en México**, El Colegio de México, México.

- (1955). **La Filosofía en México**, Tomo I, Vol. 17, Biblioteca Mínima Mexicana, Libro Mex, Editores, México

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES

M. HORTENSIA FLORES MALDONADO
JOSUÉ AGUILAR Y CANSINO
POR SU GRAN AMOR, SU PRESENCIA
EN TODO MOMENTO Y SU APOYO
INCONDICIONAL: LOS AMO

A MI HIJA FERNANDA

POR SER MI REGALO DIVINO Y MI
PEDAZO DE CIELO. PORQUE SU
PRESENCIA LLENA MI EXISTENCIA.
PORQUE ES MI PEQUEÑA Y GRAN
COMPAÑERA

A MI HERMANA SANDRA

POR AQUELLAS LÁGRIMAS Y
SONRISAS COMPARTIDAS,
POR LOS BUENOS Y MALOS
MOMENTOS Y POR LAS OCASIONES
EN LAS QUE ME HA SUPLIDO COMO
MAMÁ

A MI HERMANA ESTHER

POR EL CAMINO QUE HEMOS
RECORRIDO JUNTAS

A MI SOBRINA PAOLA RODRÍGUEZ

POR SU ADMIRACIÓN, PORQUE CON
ELLA ME HACE SENTIR ESPECIAL

A MI AMIGA KARINA

PORQUE A PESAR DEL TIEMPO Y LA
DISTANCIA, SIGO CONTANDO CON SU
AMISTAD

A MI ASESORA TERESA MARTÍNEZ

POR SU TIEMPO Y DEDICACIÓN.
POR BRINDARME SU AMISTAD